



El Chasqui

N° 4 – julio-agosto de 2019

**Noticiero Mensual
Colectivo de Estudios Históricos de la
Región de Coquimbo**



PRESENTACIÓN

Estimados (as) amigos y amigas. Uno de los más apreciados objetivos que motivaron la reunión de quienes conformamos el colectivo que nos acuna es la posibilidad de estrechar lazos con la comunidad regional. Lentamente se ha ido logrando este propósito gracias a la participación en actividades culturales realizadas en Coquimbo, La Serena y Ovalle.

La participación en foros, presentación de libros, encuentros con representantes de pueblos originarios, reuniones de capacitación internas, etc., forman parte de un quehacer académico que por años ha sido el campo natural de los miembros del colectivo debido a las diferentes especialidades que a cada cual caracteriza.

Sin embargo, nos une una intención primordial: Conversar en las escuelas, juntas de vecinos, clubes deportivos, u otras organizaciones comunitarias, deseando ser invitados con el fin de enseñar lo que sabemos y aprender de las experiencias de los vecinos. Habiendo dado pasos iniciales que han sido reportados en los números que preceden al presente noticiero mensual, pronto iniciaremos una experiencia que esperamos se convierta en un eje permanente de encuentro con la comunidad, cual es brindar charlas en juntas de vecinos y sucesivamente convivir con toda organización que desee recibirnos en su casa.

“Lenguajear”, al estilo de lo señalado por Humberto Maturana como sinónimo de expresión cultural entre unos y otros, es el norte de quienes comparten conocimientos desde perspectivas tales como arqueología, historia, lingüística, etnografía y periodismo.

Los editores

NOTICIAS Y ACTIVIDADES



CHARLA RESPECTO A TÓPICOS LINGÜÍSTICOS INDÍGENAS DEL VALLE DE LIMARÍ.

Invitado por don Ifman Huerta, Director Ejecutivo de la Sociedad Cultural de Ovalle, y por don Sergio Peña Álvarez, Coordinador del Área de Patrimonio de la Ilma. Municipalidad de Ovalle, nuestro socio Herman Carvajal Lazo ofreció una Conferencia en el foyer del Teatro Municipal de Ovalle titulada “Patrimonio Lingüístico del Limarí”. Dicho acto se realizó el jueves 11 de julio desde las 18:30 hrs.

La charla del profesor Carvajal, ex académico de la Universidad de La Serena, se estructuró en base a tres módulos: 1° Los datos lingüísticos sobre los pueblos originarios de la Región de los Valles Transversales proporcionados por el cronista Jerónimo de Bibar, 2° una sucinta muestra de los topónimos amerindios del Limarí, con especial incidencia en los de origen quechua y mapuche, y 3° algunas consideraciones en torno a la supuesta lengua de los diaguitas chilenos, el kakán.

CHARLA EN INAUGURACIÓN DE TALLER SOBRE LENGUA QUECHUA EN COQUIMBO.

A nuestro socio Herman Carvajal Lazo también le correspondió realizar Clase Inaugural del Taller sobre lengua quechua en el Domo de Coquimbo.

Dicha actividad tuvo lugar el viernes 12 de julio a las 18:00 hrs. y contó con la presencia del Sr. Alcalde de la Ilma. Municipalidad de Coquimbo, don Marcelo Pereira Peralta.

La clase, “Razones históricas de la importancia de la lengua quechua en Chile”, ofreció una síntesis de la llegada de los Incas a territorio chileno en el año de 1571, extendiendo sus dominios por lo menos hasta el río Claro. De allí lo que el Padre Luis Máquez Eyzaguirre denomina la “intromisión de la lengua quechua quichua en Chile”, que no son más que las relaciones lingüísticas interculturales entre los quechuas y los mapuches, reflejado en el gran número de topónimos y antropónimos persistentes sobre todo en las regiones más quechuidas (Atacama y Coquimbo). De igual modo, ambas lenguas intercambian innumerables voces del lenguaje común.



TEATRO MUNICIPAL DE OVALLE



Presentación del taller lingüístico y audiencia dispuesta a escuchar las palabras de quien daría la clase inaugural de dicho evento.

Posteriormente, el profesor Carvajal se centró en un vocablo del cual se postula un seguro étimo quecha: el nombre “Coquimbo”, presentando un enfoque primero histórico-documental y después un breve análisis de las principales hipótesis sobre el significado de este topónimo.



Desentrañando las razones del nombre de Coquimbo.



El profesor Carvajal conviviendo en el acto de camaradería una vez que ha participado en la conversación con representantes de pueblos originarios.

CONTRIBUCIONES

VIOLETA PARRA EN EL PEDAGÓGICO.

Herman Carvajal Lazo¹.

No olvido el año de 1958: habiendo concluido mis estudios de enseñanza secundaria en el Liceo de Hombres de La Serena y rendido mi Bachillerato en Letras (prueba habilitante para acceder a la Universidad) me inscribí en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para iniciar mis estudios de Pedagogía en Castellano. Fue en ese año en que conocí a Violeta Parra, en circunstancias que relataré en las páginas siguientes. Antes quiero referirme a otro suceso también relacionado con la figura de nuestra inolvidable folklorista.

Corría el año de 1955. Yo cursaba 4° Año de Humanidades. Tenía 15 años y nunca había viajado a Santiago. Mi madre, por razones profesionales -era funcionaria de Correos y Telégrafos de Chile- tuvo que viajar a Santiago, y me llevó a mí. Tomamos el tren en la estación de FFCC de La Serena, hicimos el trasbordo en La Calera y arribamos a la Estación Mapocho. Alojamos en una pensión de la tercera cuadra de la calle Cueto, muy cerca del centro capitalino. Al segundo día otros pensionistas nos invitaron a salir para presenciar un espectáculo de variedades en un local cercano a Avenida Matta.

El Teatro Pigalle era un local ubicado en la calle San Ignacio, una cuadra al sur de Avenida Matta. Algo lejos del centro santiaguino. El espectáculo era parecido al que años después montó el guitarrista Óscar Arriagada con su show 0007. El espectáculo de Arriagada era móvil: viajaban de ciudad en ciudad presentando en vivo a artistas populares de la canción -que sonaban en la radio en esos tiempos- junto con sketch humorísticos y vedettes ligeras de ropa. El del Pigalle prescindía de esta última característica, propia de una época más conservadora en las costumbres. De esa función conservo en mi recuerdo a artistas internacionales, como a Héctor Varela y su Orquesta Típica, con la voz de Argentino Ledezma; de Brasil, Carlinhos y su Bandita -aunque argentino de nacimiento- (con temas como La loca de amor, Salud, dinero y amor, Damisela encantadora y otros). Del ámbito nacional, un novel humorista, Jorge Romero -Firulete- hacía sus primeras armas; el dúo femenino de Doris y Rossie era presentado como las sucesoras de Sonia y Myriam.

El espectáculo tendría una duración de entre una hora y media o dos. La parte final estaba destinada para la música folklórica nacional. Entonces es anunciada una cantante -cantora le gustaba que le dijeran- que comenzaba a ser conocida. Se llamaba Violeta Parra; poseía una voz grave, no tan del gusto general, pero sumamente afinada. Estoy convencido de que ella poseía lo que los músicos denominan el “oído perfecto”. Era investigadora autodidacta, folklorista y “cantora” popular, amén de eximia compositora tanto de la melodía como de las letras de sus canciones. Una poetisa notable, aunque a las poetisas les encanta que las tilden más bien de “poetas”. Una mera cuestión de semántica antes que de género. Su hermano Nicanor Parra fue un poeta docto, erudito, que a veces escribía desaliñadamente (de forma intencional) sólo “por bajar de los Olimpos” y fundirse con los humanos. Así y todo, propongo esta prueba: ¿Quién de ustedes puede recitar una poesía de Nicanor Parra? No obstante, todos sabemos la letra de “Gracias a la vida”, de su hermana, la folklorista.

Cuando se anuncia su presentación, se produce un hecho desconcertante y deprimente a la vez: el público abandona sus aposentaduras casi en su totalidad. Sólo quedamos una treintena de personas. Calmadamente y con resignación se dirige a los pocos y restantes asistentes diciendo algo parecido esto: Distinguido público, con mi mayor entrega y cariño voy a interpretar mis canciones para **los únicos chilenos** que esta noche asistieron a este teatro. Y la escuchamos con respeto y premiamos su fervorosa entrega profesional con los aplausos de treinta personas, cuyos sonos fueron dignos de un coliseo colmado.

Tres años después (en 1958) yo debo radicarme en Santiago para iniciar mis estudios universitarios. En ese tiempo no existían las universidades provinciales. En Santiago dominaban la Universidad de Chile y la Católica, junto con la Universidad Técnica del Estado (hoy, Universidad de Santiago). En Valparaíso sobresalía la Universidad Santa María. Hacia el Sur sólo existía la Universidad de Concepción. De manera que la opción más factible para un provinciano era acceder a alguna universidad de la capital de Chile. Tuve suerte en llegar a un Pensionado universitario, dirigido por el sacerdote Óscar Larson, ubicado en Macul N° 521, exactamente frente al Instituto Pedagógico, lo que ofrecía todas las ventajas de la cercanía, prescindiendo del desplazamiento en microbús y del costo concomitante, aunque el Carnet Escolar nos permitía recorrer todo Santiago a un precio insignificante. El Pensionado era muy bueno y barato: teníamos piezas individuales y las 4 comidas del día. El valor, realmente insignificante: algo equivalente a unos \$ 15.000 actuales. Obviamente, un valor nominal. Como contrapartida, debíamos comprometernos a laborar en liceos fiscales, una vez que nos graduáramos.

Por razones económicas y de distancia, preferíamos los provincianos, durante las vacaciones de invierno y la de Fiestas Patrias, quedarnos en Santiago. De esta manera evitábamos gastos extras por el desplazamiento a nuestros hogares y luego el regreso a Santiago. Eso hicimos en las vacaciones de invierno y lo quisimos replicar en las dos semanas de asueto por Fiestas Patrias. Fue entonces cuando un compañero de curso, Eugenio Guzmán, nos propuso el siguiente plan: Compañeros, muchos de nosotros somos de provincia y por razones económicas debemos quedarnos sin regresar a nuestros hogares. Yo soy originario de Chillán y conozco a

¹ Profesor de Castellano, Magister en Lingüística e investigador de toponimia indígena de las regiones de Copiapó y Coquimbo.

Violeta Parra. Si ustedes están de acuerdo, yo me puedo contactar con ella. Sé que vive con sus hijos Isabel y Ángel en la calle Ejército aquí en Santiago. Le puedo pedir que nos adiestre básicamente en los rudimentos de la cueca chilena. De esa manera, podríamos nosotros acudir a las ramadas del Parque O'Higgins y entretenernos un poco.

Obviamente, su propuesta fue aprobada unánimemente y ansiosos esperamos el resultado de su gestión. El que fue positivo: por una pequeña remuneración (que obviamente podíamos solventar) accedió a impartirnos seis clases en la semana inmediatamente anterior a la del 18 de septiembre. Conseguimos una sala de clases del Instituto Pedagógico que acondicionamos como la pista de aprendizaje del baile nacional.

Me sorprendió su pedagogía autóctona y autodidacta: en seis sesiones de una hora cada una nos inició en el conocimiento y práctica de nuestro baile nacional. No utilizó tocadiscos ni los pickups de entonces. Sólo su voz y su guitarra, estrenando una cueca que se llamaba La Mariposa:

*Ayay soy como la mariposa,
ayay que anda alre' dor de la vela,
ayay que anda alre' dor de la vela,
ayay aunque me queme las alas,
ayay siempre estoy de centinela,
ayay soy como la mariposa.
Como la mariposa que va volando,
tengo mis amorcillos de vez en cuando,
como la mariposa que va volando.
De vez en cuando sí, la mariposa,
tiene sus amorcillos de cualquier cosa,
¡qué bonita y preciosa, la mariposa!².*

En la primera clase no bailamos nada. Nos explicó el sentido de la cueca, el metro de la letra y nos advirtió que para bailar auténticamente la cueca había que poner la gracia e iniciativa del "bailaor". Cada uno debe descubrir su propio estilo y amoldarlo con los pasos tradicionales, nos dijo. Ese día no bailamos (¿Cómo podríamos haberlo hecho si era la primera clase y éramos unos ignorantes en nuestra música patria?). Sólo caminando seguimos la coreografía, corrigiendo ella permanentemente la postura y manejo del pañuelo. Nos inculcó el valor de la mirada a los ojos de la pareja. De alguna manera, la coreografía de la cueca es un juego de seducción masculina y de insinuación femenina.

No me pidan a mí que baile una cueca como Dios manda. Aunque haya tenido una maestra excelsa no siempre la arcilla que moldea es maleable. No es culpa del maestro, sino de las limitaciones del discípulo: "Lo que natura non da, Salamanca non presta".

Dominaba a la perfección tanto los pasos de la mujer como los del varón. Hasta nos enseñó el zapateo de punta y taco, que sí aprendí. Pero es muy cansador; con una sola cueca quedo K.O. Por lo demás, el punta y taco debe bailarse en una pista de madera, de manera que resalte el zapateo. No resulta en absoluto en una pista de tierra o en el parquet de un gimnasio, en el cual se obliga a bailar con zapatillas- ¡Imposible zapatear de punta y taco so pena de terminar con el dedo gordo hecho papilla!

No pudo asistir a la sexta y última clase, pero envió a su hija Isabel para culminar el curso. La última sesión fue más bien de práctica de todo lo aprendido en esa inolvidable semana de iniciación a la cueca.

En el Parque O'Higgins Violeta levantó una ramada donde ofrecía música típica de Chile y comida y tragos nacionales. En agradecimiento por sus lecciones nos ofrecimos para trabajar ad honorem en su carpa como garzones atendiendo al público asistente. Ella accedió a nuestra proposición. Así, como éramos varios, nos turnábamos para el servicio. Los que quedaban libres aprovechaban de poner en práctica lo aprendido con ella en el Pedagógico.

Sé que Violeta está en los Cielos. Y sé que me escucha cuando le digo que fue un honor para mí tenerla como maestra, aunque fuese por una semana, y que perdone a su discípulo tan descoordinado y tan tieso para bailar.

² <https://www.youtube.com/watch?v=EYtmDGtER5s>

APROXIMACIÓN HISTÓRICA DE LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA REVOLUCIÓN DE 1851.

Francisco Aspe Bou³.

El siguiente apartado contribuye a explorar la importancia del surgimiento de los movimientos políticos y sociales durante el acaecer de la Revolución de 1851 en Chile. Que involucraron a diferentes ciudades del país entre las que se encuentran, Concepción, Santiago, Valparaíso y La Serena. Es en esta postrera ciudad, donde se cruzan los procesos y hechos pertinentes de estudio. Permitiendo vislumbrar un análisis claro de sus causas y consecuencias. Como también de sus antecedentes históricos, que contribuyen hoy al análisis historiográfico de este proceso político-social del siglo XIX.

Cabe señalar que una de las causas principales de este proceso histórico es el robusto liberalismo político y económico que se impregna fuertemente en las elites provinciales. Cuya participación política y social es promovida por distinguidas familias acaudaladas de corte liberal, motivadas siempre por un auge en sus intereses, o como señala Cavieres:

“(...) aceptan el cambio, siempre y cuando el cambio no perjudique su estabilidad y no derrumbe la construcción institucional que, a pesar de las diferencias e incluso de los momentos de conflictos entre aquellos que se sitúan en el ala liberal del poder y los ubicados en el ala conservadora del mismo, le permite seguir manteniendo un orden bastante específico”⁴.

De manera que los intereses de las aristocracias (elites), no se vean afectados y corran algún riesgo, no producirán cambios dentro de una sociedad, el cual, restringirá el cambio social, político o económico que se espera.

Por consiguiente, se desprenden las siguientes interrogantes que promueven esta aproximación histórica, ¿Qué movimientos políticos y sociales surgen en la Revolución de 1851 especialmente en la ciudad de La Serena? y ¿Cuál es la importancia para Chile y su Historia?

Para, comenzar Charles Tilly señala que los movimientos sociales son *“(...) la expresión de las actitudes los intereses o las condiciones sociales del momento que como elementos de una historia de largo recorrido”⁵*. Tilly señala que todo movimiento social nace y suceden en un tiempo determinado, pero que ha transitado por diferentes etapas. De las cuales desembocan bajo condiciones sociales políticas y económicas que permitan aquel efecto de cambio.

La revolución industrial fue el foco que generalizó la dinámica económica y productiva de mayor escala a nivel mundial, que construyó y dejó abiertas las puertas para un creciente liberalismo económico a mediados del siglo XIX. En el cual, el comercio incrementó su capacidad de abastecimiento y los comerciantes aumentaron sus redes de librecambista.

Dentro de esta perspectiva, se realza la figura de lo que es el “liberalismo” económico, que es mantenido y sostenido por la figura de Adam Smith. Quien por consiguiente Alberto Baltra expresa: *“(...) en los albores de la revolución industrial capitalista, las ideas de Smith no podían menos de encontrar amplia acogida y fervor no sólo entre los empresarios de Glasgow, sino de toda Inglaterra”⁶*. Mientras el creciente fervor por un *“laissez faire, laissez passer”*, crecía y se expandía, un ferviente, *“(...) capitalismo que funciona sobre la base de una finalidad única: el logro de la ganancia, lucro o beneficio”⁷*. Estos objetivos avanzaban a grandes pasos, convirtiéndose en algo aceptado por la sociedad que observaba este efecto de cambio. Entre tanto, el liberalismo económico a nivel nacional consigue atravesar todos los sectores sociales, durante el siglo XIX, donde predominó rápidamente la clase dominante en este caso la aristocracia-señorial del norte semiárido.

Gracias a las perspectivas políticas y sociales que se produjeron en la revolución de 1848 en Francia y al auge económico, muchos jóvenes de familias de renombre dentro de la sociedad chilena habían viajado a mediados de la década de 1840 a instruirse en estudios superiores y en búsqueda de nuevas oportunidades. Entre estos jóvenes destacan las figuras de: Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, Santiago Arcos, entre otros⁸. Dentro de aquella juventud de aires liberales, se encuentra también Benjamín Vicuña Mackenna, que años más tarde nombraría a esta generación como los girondinos chilenos⁹.

Estos jóvenes, detentaron la particularidad que fundaron un club llamado “La Sociedad de la Igualdad” en Santiago¹⁰. Esta sociedad igualitaria fue un movimiento social-político que destacaba por ir en contra del conservadurismo de la administración del presidente Manuel Montt. Debido a esto, ¿Qué postura política-social predominaba en la Sociedad de la Igualdad? Debemos señalar que uno de los principales fundadores de la sociedad de la igualdad fue Francisco Bilbao, joven revolucionario e idealista, poseía una oratoria que dejaba atónicos a las grandes cantidades de personas que escuchaban sus discursos, o como expresa B. Vicuña Mackenna, *“(...) cada jueves y domingo cuatro o seis mil personas, a quienes Francisco Bilbao electrificaba con discursos*

³ Profesor de Historia y Geografía. Licenciado en Educación. Magister en Historia.

⁴ Cavieres, Eduardo. Anverso y Reverso del Liberalismo en Chile, 1840-1930. Artículo Revista Scielo. Publicado .Santiago.2001.

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942001003400002

⁵ Tilly, Charles. Los Movimientos Sociales 1768 – 2008, Desde sus orígenes a Facebook. Crítica.Barcelon- España.2008.

⁶ Cortes, Baltra, Alberto. Adam Smith 1776-1976. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.1979.p.35.

⁷ *Ibíd.*

⁸ Vicuña, Mackenna, Benjamín. Los Girondinos Chilenos. Biblioteca de autores chilenos – volumen I. Guillermo Miranda Editor. Santiago, Ahumada 51. 1902. p.5.

⁹ *Ibíd.*p.19.

¹⁰ *Ibíd.*

*majestuosos*¹¹. Estos actos públicos de Bilbao, llevaron a que la Sociedad de la Igualdad no cultivara tanto el carácter político, sino, que otorgaba de una u otra forma el sentir liberal-social del movimiento¹². Entre los escritos de Bilbao se encuentran uno referente a La Sociedad de la Igualdad, con un sentido social importantísimo que caracterizo a este joven revolucionario, de lo cual refleja:

*“La Sociedad de la Igualdad llevaba el pensamiento de la revolución; emancipación del pensamiento, emancipación del ciudadano, emancipación del proletario”. (...) Derecho de ser y de pensar por si mismo. Derecho de gobierno en todo hombre. Universalidad del crédito. Independencia de la razón. Soberanía del pueblo. Crédito social y asociación. En otros términos; Libertad, - Democracia, - Solidaridad. He ahí el fondo y el horizonte de la revolución. Tal fue el alma de la Sociedad de La igualdad*¹³.

Las palabras de Bilbao singularizan una sociedad influenciada por los movimientos europeos que demostraban la búsqueda de un sentido social-liberal, una resistencia ante la aristocracia conservadurista y contra iglesia católica apostólica romana de la época. Esta Sociedad de la Igualdad no perdurara por mucho tiempo, dado a las implicancias y conspiraciones que ellos sostuvieron en las elecciones presidencias de julio de 1851. Debido a esto, el gobierno cerró su existencia para siempre después de los actos del 20 de abril. Dado que la Sociedad de la Igualdad buscaba legitimar y proponer un candidato presidencial, levantado por Concepción y La Serena, provincias opositoras a los regímenes conservadores y al centralismo político de la época. De igual modo oponiéndose a la pactada candidatura de Manuel Bulnes con Montt en las elecciones de 1851.

La ideas políticas y sociales, más aún, el levantamiento de su propio candidato presidencial, generaron la jornada revolucionaria del 20 de abril de 1851 o también conocido como Motín de Urriola en la capital¹⁴. Esta jornada revolucionaria estuvo encabezada por Francisco Bilbao y el coronel de ejército Pedro Urriola, un ex patriota de las campañas de la independencia y fervoroso Carrerino¹⁵. Entre tanto, las intenciones y acciones de tomarse el cuartel general del ejército y diversas dependencias del gobierno fracasaron rápidamente. Esto se debió, a que las fuerzas revolucionarias fueron traicionadas por sectores militares que habían jurado prestar apoyo a Urriola¹⁶.

Un aspecto importante de este proceso político-social lo señala Gabriel Salazar exponiendo que las *“(...) elites buscaron acercarse al pueblo motivadas por el romanticismo (y su espíritu de regeneración social), y por el deseo clientelar de ampliar el respaldo contra el peluconismo, al cual se le hizo oposición revolucionaria en 1851 y 1859*¹⁷. Salazar, señala que la clase dirigente, busco el apoyo en los sectores más bajos, entre ellos el artesanado, y lo que denomina él, como bajo pueblo, *¿Qué se entiende por bajo pueblo? según Salazar, es todo lo correspondiente a “(...) castas, mestizos y vagabundos en los siglos coloniales; rotos y peones en el siglo XIX; conventilleros y callamperos el siglo XX; temporeros en el siglo XXI*¹⁸. Por consiguiente, la finalidad era expandir el carácter conservador a las demás provincias, bajo el alero de sus propios intereses capitalinos. Pero las provincias demostraron el profundo rechazo produciendo las revoluciones de 1851 y 1859.

Meses posteriores al 21 de abril de 1851, algunos igualitarios, nombre que habían adoptado los jóvenes de la revolución de 1851. Huyeron cruzando la frontera hacia Argentina y otros hacia el Perú. Unos más valientes y consecuentes que otros, se quedaron en el país y se replegaron a la provincia de Coquimbo, especialmente a la ciudad de La Serena. Entre esos jóvenes estaba; José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del patriota de la independencia y el liberal Benjamín Vicuña Mackenna. Ellos dos pasan a liderar la revolución en dicha ciudad y sus alrededores¹⁹. Entre tanto, aparecen líderes locales como Nicolás Munizaga un distinguido y acaudalado vecino serenense, Juan Nicolás Álvarez, periodista, más conocido como el Diablo Político, y por ultimo Pablo Muñoz un gran seguidor de Francisco Bilbao²⁰.

Con todos los pormenores políticos locales que acontecían en aquel entonces, se funda “La Sociedad Patriótica de La Serena, siendo un símil de la ex disuelta Sociedad de la Igualdad en Santiago. Según Alberto Edwards esta sociedad estaba compuesta por: *“(...) liberales antiguos y liberales nuevos: pipiolos y reformistas, fraternizaron allí con los artesanos que dirigía la elocuencia de Muñoz*²¹. Este movimiento político-social enalteció los espíritus idealistas y revolucionarios locales. Provocando nuevamente una situación compleja al gobierno central. La Sociedad Patriótica de la Serena dentro de sus lineamientos proponía igualdad de derechos para los ciudadanos y más participación política para las provincias en la conducción del país y un cambio radical de la constitución de 1833.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Rondanelli, Sepúlveda, Julio. Francisco Bilbao Precursor del Socialismo. Editorial La Reforma. Segunda Edición. Santiago de Chile.1987.p.58.

¹³ Bilbao, Francisco. Obras Completas. Editadas y con una introducción por Pedro Pablo Figueroa. Tomo III. Imprenta de El Correo. Santiago de Chile.1898.p.36.

¹⁴ Rondanelli, Sepúlveda, Julio...Op.Cit.p.73.

¹⁵ *Ibíd.*p.74.

¹⁶ Riquelme, Daniel. La Revolución del 20 de abril de 1851. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile. 1966. pp.136, 137.

¹⁷ Salazar Gabriel, Pinto, Julio. Historia contemporánea de Chile II. Actores identidad y movimientos. Lom. Chile.2010. p.111.

¹⁸ Salazar, Gabriel. Del Poder constituyente de asalariados e intelectuales, Chile, siglos XX y XXI. Editorial Lom, Primera Edición.Chile.2009. p.18.

¹⁹ Edwards, Alberto. El Gobierno de Don Manuel Montt 1851-1861. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile. 1932. p.73.

²⁰ *Ibíd.*p.71.

²¹ *Ibíd.*

La Sociedad Patriótica de La Serena en conjunto con civiles de todos los oficios comenzaron una resistencia armada a mediados de septiembre de 1851 en la ciudad de La Serena contra el ejército de gobierno que asechaba violentamente las afueras de la urbe. Esto generó que los igualitarios locales sitiaron la ciudad a la usanza de los antiguos castillos medievales. A lo que la ciudad de La Serena se convierte en el foco de atención del gobierno de Montt. A esto, Brian Loveman e Elizabeht Lira plantean que la revolución de 1851: “Los rebeldes reclamaban que el gobierno había hecho fraude y había violado la constitución”²². Loveman expresa, que lo ocurrido fue un fraude de corte electoral, en contra de la candidatura de José María de la Cruz Prieto, lo cual llevo a los revolucionarios de La Serena a invalidar la constitución de 1833,

De igual modo, ¿Es justificable que La Serena se armara de movimientos políticos-sociales y tomara la vía armada contra del gobierno central? En un primer instante la coyuntura política de la época daba el puntapié inicial para magnánimos hechos revolucionarios y la organización de ciertos grupos armados. Un ejemplo claro fue el mundo del artesanado local y los mineros de la zona o popularmente llamado ratoneros²³, que compartieron y solidarizaron con las causas de los liberales locales. Estos grupos sociales del bajo pueblo se autodenominaron los “mil brazos de La Serena”²⁴. No obstante, el problema de la producción económica minera dentro de la zona tuvo gran responsabilidad en la revolución y en los surgimientos de estos movimientos políticos-sociales locales. Puesto que, las explotaciones en tiempos coloniales y las primeras décadas del siglo XIX, fueron extraídas por familias capitalinas acaudaladas y de gran influencia política. Lo cual despierta ciertas animosidades entre los caudillos y hacendados de la zona. Dado que ellos buscaban obtener una producción parecida y también las riendas del poder. Así mismo y por consiguiente Luis Ortega, plantea que los productores mineros de la zona abrazaron esta causa política-social, para sus demandas y conveniencia debido a que:

“(…) las demandas de los productores mineros a lo largo del siglo XIX están referidas básicamente a la modificación de la legislación comercial (eliminación de los impuestos de exportación y al régimen de propiedad, lo cual quedó en evidencia a través del largo y engorroso proceso de elaboración de un código de minería, más que crear condiciones adecuadas para el desarrollo de la estructura productiva”²⁵.

Las palabras de Ortega, expresan que una de las demandas importante fue proveniente de los productores mineros del norte Chico, quienes reclamaban y exigían poder producir a nivel mayor (Industrial), pero las barreras arancelarias para la exportación del mineral eran elevadas. Esto tiene relación a lo que Salazar expone que: “(…) se reprimieron a los productores chilenos en 1851 y 1859, destruyendo así lo que pudo ser la burguesía industrial chilena.”²⁶.

La importancia de este proceso recién señalado para la historia nacional. Está en la reclamación de las provincias que alzaron la voz para demostrar sus demandas al gobierno central, movimientos que hoy han sido analizados por diferentes ópticas de los historiadores nacionales y locales, lo que ha provocado un efecto de revitalización de los estudios históricos regionales.

²² Loveman, Brian. Lira, Elizabeht. Las Suaves Cenizas del olvido. Vía Chilena de Reconciliación política 1814-1932.Lom. Chile.2000.162.

²³ Ratoneros, término que se apropian durante el siglo XIX a los trabajadores de la pequeña mineros, aparte de su nombre tradicional Pirquinero.

²⁴ Vicuña, Mackenna, Benjamín. Historia de los diez años de la Administración de Manuel Montt. Levantamiento y sitio de La Serena. Tomo II. Imprenta de Chile.Santiago.1862. p.17.

²⁵ Ortega, Luis. et al. Sociedad y Minería en el Norte Chico de 1840-1930. Editado por las Universidades de Santiago de Chile y Academia de Humanismo Cristiano.Santiago.2009.p.27.

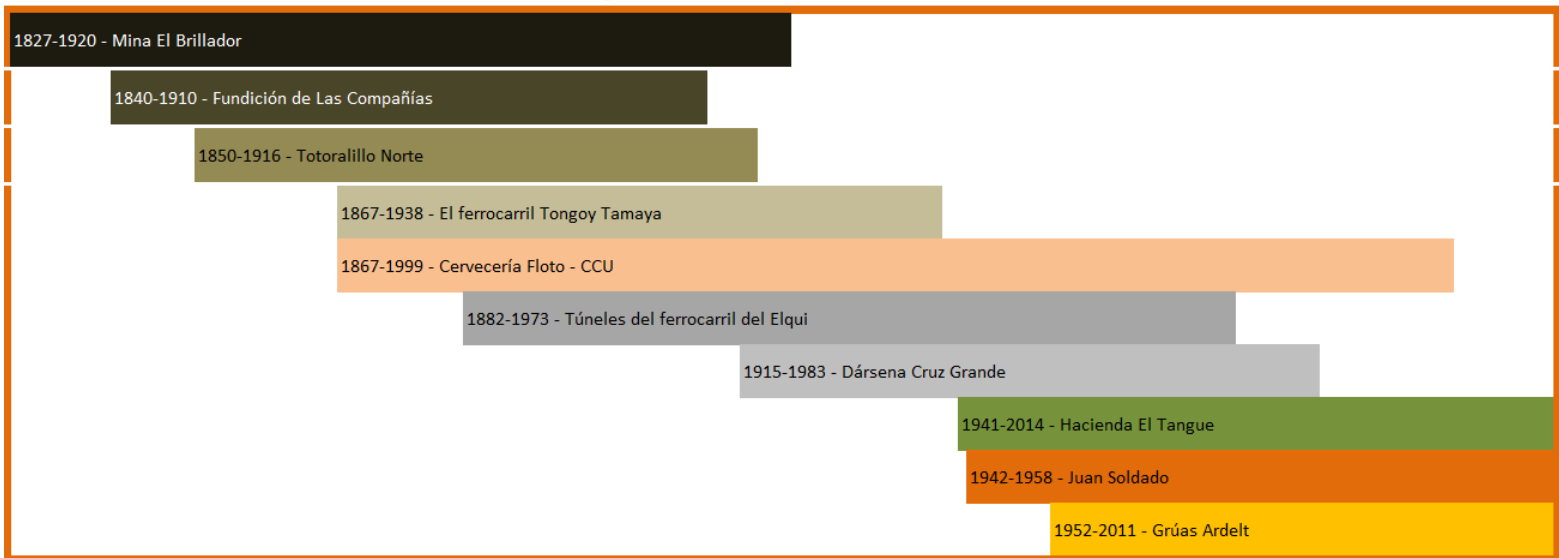
²⁶ Salazar, Gabriel. Conversaciones con Carlos Altamirano.Debate.Chile.2010.p.558.

DIEZ HITOS DEL PATRIMONIO Y LA HISTORIA INDUSTRIAL DE LA REGIÓN DE COQUIMBO²⁷.

Frank Vicencio López²⁸.

A pesar de la larga historia económica de la región, los estudios acerca del patrimonio legado por los ciclos productivos que la han caracterizado son muy escasos. Este artículo describe de manera muy breve y a modo de introducción, diez hitos del patrimonio industrial local establecidos durante la ejecución del proyecto Fondart “Puesta en Valor del Patrimonio Industrial de la Región de Coquimbo” (2014). Este listado es, obviamente, arbitrario en sus criterios de localización y solo busca una aproximación a una temática compleja y de la que no hay todavía un acervo bibliográfico importante.

Marco temporal de los hitos descritos en el artículo



1. Labores mineras subterráneas y vestigios de máquinas en El Brillador. 1827-1920.

Por muchas razones, el yacimiento o mineral de El Brillador fue uno de los más importantes del mundo en el siglo XIX. Está ubicado a unos 12 kilómetros al noreste de La Serena y a 590 m.s.n.m. Geológicamente, las vetas de cobre de El Brillador fueron explotadas aún mucho después de 1900, convirtiéndolo en uno de los yacimientos mineros más ricos en la historia de Chile. En su época de mayor auge, se trabajaron 5 minas (El Rubio, El Bronce, Farellón, Panteón y Placeres) con unos 300 trabajadores directos, mientras que su producción alimentaba el enorme establecimiento de fundiciones ubicado en el sector Las Compañías, en la ribera del Río Elqui o Coquimbo. En la segunda mitad del siglo XIX, sus faenas eran trabajadas aplicando una serie de tecnologías en base al vapor, como calderas, motores y giunches que accionaban ascensores, perforadoras y bombas de desagüe.

2. Ruinas de bloques de escoria y arquitectura industrial en la ex Fundición de Las Compañías, 1845-1920.

El establecimiento industrial de Las Compañías fue construido casi con certeza un poco antes de 1845-46. En este lugar, Lambert aplicó toda la experiencia adquirida tanto en su anterior fundición de Pampa Alta (o “Chacra de Guerra”), como del primer horno reverbero que instaló en Chile construido en Copiapó en 1826. El primer testimonio documentado del establecimiento de Las Compañías data de 1846 en un informe escrito por el perito José Corbalán, quien describió las maquinarias usadas en la empresa, entre las que se contaba una chancadora para moler “quijos” (rocas con abundante cuarzo); otras dos chancadoras para rocas más blandas, una de ellas de pisonés; una “máquina de viento con aire caliente” o soplador; una máquina para hacer clavos y un “martillo” para hacer planchas de cobre. Estas máquinas funcionaban en conjunto con hasta 17 hornos reverbero con diferentes funciones para cumplir las numerosas etapas usadas por Lambert en el procesamiento de los sulfuros y que constituían su verdadero secreto técnico (calcinación o tostación, fundición, refinación y pre calentado para faenas industriales en cobre).

3. Cimientos y muros de piedra de los ex establecimientos metalúrgicos de Totalalillo Norte, 1850-1916.

Los registros más tempranos de fundiciones de cobre en Totalalillo Norte datan de 1854, donde hay testimonios de 5 hornos pertenecientes a la sociedad de los “Hermanos Briceño”. Estos hornos con toda seguridad debieron ser del tipo “reverbero” (que usaban una doble cámara). En pocos años su actividad debió haber sido pujante, pues captó la atención de gigantes chilenos de la

²⁷ Ponencia presentada en el Primer Taller de Capacitación Interna. Colectivo de Estudios Históricos de la Región de Coquimbo (CEHRC). Programa marzo 2019-marzo 2020. Colina El Pino. Universidad de La Serena. 17 de mayo de 2019.

²⁸ Profesor de Historia y Geografía. Lic. en Educación / Técnico en Minería. <https://independent.academia.edu/FrankVicencioL%C3%B3pez>

industria, como la “Sociedad Chilena de Fundiciones”, la misma que pocos años después se convertiría en “Urmeneta & Errázuriz”.

4. Cabezales de puentes y terraplenes del ex Ferrocarril Tamaya-Tongoy, 1853-1938.

Urmeneta & Errázuriz financió proyectos mineros por préstamos, construyó caminos y realizó inversiones en transporte mecanizado. Entre estas obras estuvo la construcción del ferrocarril entre el pueblo de Cerrillos -ubicado en las faldas del Mineral de Tamaya en Ovalle- y la fundición de cobre localizada en el extremo de la bahía de Tongoy e inaugurado en 1867, con un trazado total de 60 kilómetros. Actualmente, todo el trayecto y los numerosos puentes que lo constituían, fue levantado hacia fines de la década de 1930, por lo que hoy es muy difícil reconocerlo y solo los lugareños de Tongoy identifican algunos puntos.

5. Salas de máquinas y bodegas de las ex Cervecerías Floto (1867-1950) y CCU (1950-1999)

En 1867 nació la célebre fábrica de bebidas y alcoholes “Floto” de La Serena, cuando el inmigrante alemán Enrique Federico Floto trajo a la ciudad la “Cervecería Alemana”, que tenía instalada en un inicio en Copiapó. Su hijo, Adolfo Floto Klix fallecería en 1934 dejando un verdadero imperio económico en la Región y con un poder monopólico en sectores claves, como las bebidas y la electricidad. Su emblemática empresa de calle Balmaceda sería finalmente vendida a la Compañía Cervecerías Unidas en 1950, que paralelamente venía realizando compras de empresas competidoras regionales desde hacía unos 20 años atrás. Floto sería su última compra en un proceso que convirtió a CCU en uno de los más grandes actores de la producción de bebidas hasta el día de hoy.

6. Túneles en cantería de piedras del ex ferrocarril del Valle de Elqui (1882-1900).

Habiéndose hecho estudios de los productos que podrían transportarse en un ferrocarril y viendo que existía un enorme potencial, en agosto de 1882 se constituyó la “Sociedad Anónima Ferrocarril de Elqui” y a principios de 1883 comenzaron los trabajos de construcción, la que se hizo por etapas y siguiendo muy de cerca el cauce del mismo Río Coquimbo (actual Río Elqui), lo que traería funestas consecuencias no solo en 1888 –año de la gran crecida del Río- sino que durante la misma construcción.

7. Bases de concreto armado y bahía en la Dársena de Cruz Grande, (1915-1983).

No puede comprenderse la vastedad de una obra de ingeniería como la “Dársena”, sin antes describir la totalidad del sistema industrial montado entre la mina de hierro de El Tofo y la salida de su producción por la caleta de Cruz Grande. La construcción de la “Dársena” es por sí sola, quizás, una de las proezas técnicas más grandes alcanzadas en Chile y sin duda compite con otras igualmente gigantescas como el Complejo Industrial y Muelle de Embarque CRAV de Viña del Mar (1870), el Viaducto del Malleco (1890) o la Hidroeléctrica Colbún Machicura (1985). La Dársena comenzó a ser construida en 1915, con la perforación y tronadura de una amplia sección o “cubo seco” de 71 metros de ancho, por 287 metros de largo y 11 metros de profundidad, utilizándose muchas de las técnicas constructivas heredadas del Canal de Panamá (1881-1914).

8. Máquinas herramientas y sitios de bodegaje y esquila de la Hacienda El Tangué, (1941- actualidad)

La Hacienda “El Tangué” es una de las propiedades agro-ganaderas más antiguas de la Región de Coquimbo. En el periodo que va entre 1940 a 1970 y bajo la administración de un ovejero inglés, llegó a comercializar una de las mejores lanas de Chile y el mundo, llegando a rivalizar con Magallanes, la zona lanera por excelencia. Todavía mantiene altos estándares de producción, pero ya no en los volúmenes de antaño. Se destaca por la producción de ganado ovino de raza merino australiana y carnes. Hasta el día de hoy cuenta con grandes instalaciones, además de una serie de casas para los empleados construidos durante la década de 1940 y que poseen una arquitectura única.

9. Silos, bodegas y cimientos de la ex Fábrica de cemento de Juan Soldado (1942-1958).

Constituyó una moderna fábrica de cemento que comenzó sus funciones en 1946. En su tiempo, Juan Soldado fue una de las plantas industriales más modernas de Sudamérica. Sus máquinas fueron importadas en plena Segunda Guerra Mundial desde EEUU. Este nuevo actor industrial nació bajo el decidido impulso estatal, a través de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), en marzo de 1942. En 1943 se constituyó la Sociedad Anónima Juan Soldado “con el objeto de instalar y explotar la industria del cemento, abonos y otros compuestos e industrias derivadas de la caliza como materia prima”.

10. Dos grúas Ardelit Krupp en el muelle portuario de Coquimbo (1952- 2011).

Coquimbo conserva, por lo tanto, un capítulo importante de la ingeniería alemana de grúas. Fue en el contexto del “Plan Serena” impulsado por el Presidente G. González Videla (1946-1952), que se gestionó la compra de grúas para el recientemente construido muelle de Coquimbo. En el último año de su gobierno se encargó a la firma alemana Krupp-Ardelit la compra de 30 grúas portuarias que llegaron a Coquimbo 3 años después, en febrero de 1955. Este modelo específico fue vendido también a Argentina para su puerto de Buenos Aires. Las grúas funcionaron hasta aproximadamente el 2008 y muy probablemente, sólo en Coquimbo quedan unidades completas de este diseño. Las otras fueron vendidas como chatarra.

**APOCALIPSIS: EL TERREMOTO DEL 15 DE AGOSTO DE 1880 EN ILLAPEL
(EXTRACTADO DEL LIBRO “PARTICIPACIÓN DEL CHOAPA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO”
1879-1884, DE JOEL AVILEZ LEIVA)²⁹.**

Para la década de 1870, las tierras del Choapa se encontraban inmersas en un incipiente proceso de expansión mercantil. Sin embargo, existieron factores determinantes para paralizar la economía capitalista, como lo fue, los años de sequía, conllevando a la pérdida parcial de las cosechas, animales de sangre y domésticos, afectando al mundo agro de la hacienda local, sumado al colapso de la minería cuprífera con la consecuente migración peonal hacia nuevos núcleos industriales, incluso fuera de las fronteras nacionales (Perú y Bolivia). Dos terremotos, en 1873 y 1876, afectaron la región, quedando buena parte del radio urbano de Salamanca e Illapel dañado. Sería el preludio del gran terremoto de agosto de 1880.

ILLAPEL 1880: EL CONTEXTO LOCAL

En 1880 la sociedad del Choapa se veía convulsionada por los acontecimientos bélicos registrados en el norte. Tarapacá, Tacna y Arica habían sido conquistadas a costa de una elevada cuota de sangre, en la que no pocos illapelinos participaron.

En la intimidad del hogar, se relataban las cartas llegadas desde el frente, mientras que, en las residencias de los más humildes, el luto familiar ni siquiera había podido cerrar las heridas, teniendo al occiso apilado con varios otros en fosa común, bajo medio metro de arena en alguna pampa olvidada. Otros, simplemente desconocieron el paradero de sus familiares por el espacio de los seis años que duró el conflicto. Si agregamos que sólo un 22% de la población sabía leer y escribir, es difícil que, aunque recibiesen una misiva, pudieran descifrar los signos del alfabeto.

La guerra se había llevado a una parte importante de la mano de obra local – a pesar de la negativa del patriarcado terrateniente- fueron las mujeres las que debieron tomar las riendas familiares. En ese contexto, las ceremonias religiosas adquirieron un mayor misticismo, siendo la Iglesia Matriz de Illapel un punto importante de congregación y ruego de las madres, esposas, novias y hermanas por los combatientes lejanos. Se fundían con el anhelo de una pronta paz y la mejora y calidad de vida.

Así llegamos al 14 de agosto de 1880. Cuando todo estaba listo para iniciar las celebraciones del día siguiente, por la Asunción de la Virgen -creencia basada en la mitología cristiana en que la madre de Jesús (El Cristo=ungido) al morir, subió en cuerpo y alma al cielo- los cielos se poblaron de negros nubarrones y comenzó una intensa lluvia que ponía fin a tres años de sequía. Sin embargo, la intensidad de las precipitaciones y lo que vendría después, produciría la cuasi desaparición de varias poblaciones.

Para reflejar los resultados de tan grande cataclismo para el Choapa, debemos leer el informe que envió el Gobernador Juan de Dios Monárdes al Ministro del Interior, Martín José Manuel Recabarren Rencoret:

“Illapel, Agosto 20 de 1880.

Señor Ministro del Interior:

Después de una lluvia de dieciséis horas consecutivas, a las 8 horas 45 minutos A. M. del día 15, Illapel fué conmovido por un espantoso temblor que ha dejado a esta ciudad en completa ruina, más de una tercera parte de los edificios han sido destruidos completamente, incluyendo en estos los dos templos; i los que quedan en pié están en mal estado, que muchos de sus moradores temen habitar en ellos.

Los edificios municipales de la cárcel, Gobernación, Municipalidad, notaría, juzgado, recova, hospital i en jeneral todos los edificios que ocupan las escuelas, han sido destruidos casi enteramente.

Pasan de seiscientas las familias i pobres que han quedado sin asilo i sin recursos. La caridad pública les proporciona hasta ahora los auxilios más indispensables, i el patriótico vecindario de la Serena ha enviado por de pronto i por conducto del señor Intendente, la cantidad de dos mil pesos para atender a esas necesidades.

Las propiedades se encuentran hoi en común unas con otras por haber sido destruidas sus murallas i paredes divisorias, i necesitan una pronta reparación para evitar los perjuicios que esta inseguridad podría ocasionar.

Hasta diez leguas a la redonda de esta ciudad han reventado muchos huracanes de agua; unos grandes i otros pequeños, sin causar perjuicios de consideración.

Los hornos de fundición completamente destruidos i las minas sentadas casi en su totalidad. Felizmente por ser día festivo, no hubo desgracias personales. Los operarios no trabajaban.

De Salamanca i Chalinga aún no tengo noticias oficiales; pero por personas que me merecen entera fé, sé que estas poblaciones

²⁹ Profesor de Estado en Historia Geografía y Ciencias Sociales: 990970827.

han sufrido perjuicios de consideración; muchas casas caídas i otras amenazando ruina.

Los templos han sufrido bastante. No se tiene noticias de desgracias personales. Las haciendas han quedado rasas. La gobernación ha tomado todas las medidas del caso para resguardar las propiedades i para evitar desgracias. Atendiendo al estado de pobreza i miseria en que ha quedado la mayor parte de la jente indijente, i según la limosna que se ha repartido en estos días pasados, dándosele cuarenta centavos para cada familia, ha ascendido por cada día a la suma de 240 pesos, incluyendo en este número muchas familias vergonzantes.

Esto solo, señor Ministro, ha servido para proporcionarles un pan diario, teniendo la gobernación el sentimiento de no poder socorrer otras mil necesidades que son de suma urgencia, que han sido causadas por la catástrofe de que han sido víctimas las numerosas familias de que he hecho mención.

US. en vista de los datos de que he hecho referencia i tomando en consideración la situación del Erario, podrá calcular cual sea la cantidad con que el Supremo Gobierno se digne favorecer para satisfacer las más premiosas i urgentes necesidades a tantos infelices.

*Dios guarde a US. — JF. De D. Monardes*³⁰.

*Un reporte posterior agregaba que “Salamanca i Chalinga. — En ambos pueblos fue muy intenso el movimiento i causó inmensas ruinas materiales. Lo mismo que en los anteriores se pudo observar en las haciendas de Llimpo, Quelén, Chellepin i Cuncumén, etc. Encuéntranse estos pueblecitos a unos veinticinco kilómetros de distancia de Illapel”*³¹.

La prensa de La Serena, a través de su diario más importante “El Coquimbo” publicó la noticia del desastre de la siguiente forma; “DEBER I CARIDAD; La luctuosa desgracia que acaba de llegar a Illapel i de dejar a sus familias sin abrigo i sin llorar, nos impone el deber imprescindible de acudir en su socorro i en su auxilio a la brevedad posible.

Pocos pueblos han dado pruebas más brillantes de cumplida abnegación i de noble desprendimiento que La Serena i sus jenerosas oblaciones enjugaron muchas lágrimas en Méjico, cuando torrentes de sangre inundaron sus feraces comarcas; han llevado el consuelo i la esperanza al pueblo del Ecuador, cuando uno de sus más ricas provincias, la de Ibarra, presentaba el horrendo espectáculo de miles de cadáveres hacinados sobre montones de escombros, en fin, muchos hambres al Perú, cuando su costa sur fue arrasada por el mar después de quedar convertida en osario por los terremotos.

Hoi La Serena no puede ni debe dejar de ocupar el mismo puesto de honor que en esos tiempos, mucho más cuando se trata de un pueblo como Illapel que respira nuestro aire, que se cobija bajo el mismo cielo, que lleva nuestro nombre, que se alimenta del mismo i de cuyas venas bulle la misma sangre que acaba de derramarse en Tacna por las glorias de la patria, i por la grandeza de la provincia.

El pueblo que modeló la cuna de una matrona ilustre como la señora Quiteria Varas de Benavente, a quien tanto deben los pobres de La Serena, no, llorará nó, sin que todos i cada uno de nosotros acudamos a enjugar sus lágrimas; no sentirá las terribles torturas del hambre sin que llevemos a sus manos un pan; no vivirán la intemperie de las lluvias i del frío sin que le ayudemos a levantar sus techos.

*Todos pues, en nuestra esfera de acción debemos contribuir a levantar de sus ruinas al pueblo hermano con quien nos ligan tantos i tan indisolubles lazos*³².

Un par de días más adelante, con la información mucho más detallada, el diario señalaba: “La Desgracia de Illapel; Triste por demás es la situación a que ha quedado reducido con el temblor del domingo pasado.

Las pocas casas que habían quedado en pié se desmoronan ahora, i los vecinos tienen que dormir en los cerros a toda intemperie. Para mayor desgracia un nuevo aguacero cayó sobre ese pueblo de desolación i ruinas ayer a las siete de la mañana, durando hasta las doce con más o menos fuerza.

*Se tiene conocimiento de dos víctimas del terremoto que sepultó el templo de San Francisco, una señora Izquierdo i una niña de 4 años de edad, hija de don Pedro P. Cortés*³³.

³⁰ Boletín del Museo Nacional de Chile, Volumen 2, Número 1, pp. 164 – 176, texto de Miguel R. Machado.

³¹ *Ibíd.*

³² Diario “El Coquimbo”, La Serena, 18 de agosto de 1880.

³³ Diario “El Coquimbo”, La Serena, 25 de agosto de 1880.

TERREMOTO DE ILLAPEL
Revista de Coronel, Coronel, sábado 04 de septiembre de 1880,
Tomado de “La Ley” de Illapel.



22 de agosto –*El gran temblor del 13–. Illapel es ahora un hacinamiento de ruinas informes, un campo de tristeza, de dolor, de luto i muerte. El corazón se oprime, el espíritu se abisma, el alma se conmueve al recordar sus calles, ayer no más centros de villa i entusiasmo, i hoy convertidas en fúnebre cementerio de su pasada actividad, de su pasada alegría.*

¡Illapel, la graciosa Illapel es un cadáver! Las frescas rosas de su frente se han marchitado para siempre!

¡Pobre Illapel!

–La mañana había amanecido lindísima, clara, diáfana: ni la más leve nube empañaba el límpido azul de los cielos. El sol ostentaba en el cénit en todo su esplendor. La mayor parte de los habitantes se entregaban a sus quehaceres diarios i una mui pequeña gozaba todavía de las dulzuras del sueño.

Nada hacía presagiar la catástrofe que nos amenazaba.

Teníamos suspendida sobre nuestra cabeza la espada de Damocles, i no la veíamos.

–Repentinamente, sin que el más leve ruido le precediese, siéntese un estremecimiento de tierra horrible, espantoso, aterrador!...

Los edificios vienen al suelo, formando en su caída una confusión indefinible.

La ansiedad se vé pintada en todos los semblantes.

El llanto, los gritos, los jemidos se escuchan por doquiera.

¡Qué escena, dios mío, qué escena!

Ya es la madre que se lanza al precipicio por salvar la vida de su hijo; ya es el esposo que busca angustiado a la compañera de su vida; ya es el hermano que llama a la hermana a la dulce amiga de la infancia!...

I el sacudimiento de tierra continúa. La confusión es cada momento mayor.

Aquello es el juicio!

–No pretendemos transcribir con todos sus detalles esos instantes de suprema angustia.

Otro es nuestro objeto por ahora. Además, para ello será necesario mojar la pluma en las lágrimas que se derramaron ese día de atroz recordación ¿i quién sería capaz de hacerlo?

–Vamos a hacer una súplica a la noble prensa de Chile, que siempre ha sabido colocarse a las alturas circunstancias; que con abnegación sin límites ha golpeado a la puerta de los poderosos, implorando, como ella solo sabe hacerlo, socorro para el necesitado.

I hoy millares de familias no tienen donde guarecerse del frío i de la lluvia; hoy que la desnudez i el hambre apremia a esos infelices ¿permanecerá sorda a la voz temblorosa del infortunio?

No, i mil veces nó.

Jenerosos adalides de la prensa: empuñad la pluma i dad a conocer a vuestro público la desgracia tremenda que aflige a este pobre pueblo.

Que nuestras oficinas sean alcancías donde las almas sensibles vayas a depositar el óbolo de la caridad.

Hai mucha miseria que socorrer... mucha desnudez que cubrir!...

A la obra, i como premio de vuestros esfuerzos recibiréis las bendiciones de un pueblo entero.

–La misma hoja suelta de que tomamos las anteriores líneas, comunica también la catástrofe en los siguientes términos:

Gran terremoto. –Illapel en ruinas. –40) Casas caídas o completamente destruidas – 600 personas sin hogar–. Espantosa miseria.

Acabamos de escapar de una muerte segura: la del hombre, sin hogar buscando pan, abrigo i una protección. Partía el alma ver tanta desolación, tanta aflicción, tanto dolor.

Los claustros de san francisco i santo domingo destruidos en gran parte. Los enfermos del hospital aislados en un mísero rancho.

Los edificios de las escuelas públicas i de la gobernación. Cuartel, cárcel, recova i sala municipal amenazan ruina.

Los suburbios de la población están en completa destrucción.

Desgracias personales solo tenemos que lamentar dos: la señorita Tránsito Izquierdo aplastada por los escombros del convento de San Francisco; i la otra, una hijita del señor don Pedro. P. Cortez; i si no hubiera sido por la exactitud del presbítero, señor Bahamonde, en el cumplimiento de su ministerio, hoy tendríamos que llorar muchas pérdidas de vida; pues esto impidió el que la misa se dijera a la hora de costumbre.

El comercio ha sufrido grandes perjuicios i particularmente el señor don Pablo Silva. Muchos pequeños despachos han desaparecido por completo. El señor don Próspero Patiño perdió casi todo el embase de sus boticas.

Los temblores continúan hasta el momento en que escribimos, causando cada uno de ellos gran alarma en la población. La noche de ese angustioso día todo Illapel permaneció en vela, i muchas familias permitieron estar a toda intemperie i en el suelo húmedo antes que permanecer en las mal seguras habitaciones.

Parece que Illapel estuviera condenado a un fin desgraciado; que sus días estuvieran contados i que el último de ellos se acercase con pasos rápidos. Lluvias continuas i abundantes hasta el exceso han impedido el cultivo de los campos. Los animales acostumbrados a un clima más benigno han muerto por millares. Las creces del río Illapel destruye parte de una población por el Sur; las fértiles campañas de Cuzcuz sufren inmensos perjuicios por la misma causa. Las minas, fuente de riqueza de esta población, se ven paralizadas por estar llenas de agua muchas. Los caminos destruidos en su mayor parte, haciéndose el tránsito materialmente imposible. El comercio sufriendo las consecuencias de la paralización de la agricultura i de las minas. La miseria tocando las puertas de innumerables familias.

I como si todos estos males aún fueran pocos i necesitáramos nuevas desgracias que vinieran a completar este cuadro triste, nos vemos de repente conmovidos por el más espantoso temblor que, en unos cuantos segundos, convierte a Illapel en un montón de escombros i de ruinas. Este trágico suceso tuvo lugar el 15 de este mes, a las 8,45 minutos A.M. ¡Qué espectáculo tan triste i conmovedor ofrecía Illapel momentos después del temblor! La mayor parte de sus cómodas i aseadas casas yacían en el suelo; sus calles cubiertas de escombros; recorridas por un sin número de personas despavoridas, dando gritos de conmiseración, pues creían que era llegado para todos el último de los días; el amigo abrazaba al amigo con ojos anegados en lágrimas; la tierna madre estrechando contra su pecho al inocente niño, a quien, tal vez con riesgo de su vida.

Cuando los espíritus estaban algo tranquilizados i resignados con la desgracia, hé aquí que un principio de lluvia introduce la alarma i amenaza concluir con lo que el temblor había perdonado; pues si se declara con fuerza como los anteriores, no habría quedado una sola casa en pie ni habríamos tenido albergue donde guarecernos; pero la Providencia hizo que fuera de poca consideración. Con la fuerza del temblor reventaron cuatro barracones en la cima de los cerros que limita a la ciudad por el norte; pero sin causar perjuicios. Sabemos que en varios otros puntos han reventado como 60 barretines.

El señor Intendente tan pronto como tuvo conocimiento de la desgracia que era víctima Illapel, trató de aliviar algún modo la infeliz suerte de tantos desgraciados; i dos horas después contestaban: “La Intendencia i el pueblo de La Serena toman parte en los sufrimientos de los vecinos de Illapel, i disponga V.U. de mil pesos para socorrer los desgraciados”. Al día siguiente, ponía a disposición del señor Gobernador mil quinientos pesos más. Que el cielo bendiga la generosidad de tan digno mandatario i de sus nobles i filantrópicos vecinos.

En Chalinga i Salamanca el temblor causó algunos perjuicios, pero de tanta consideración como Illapel. Las haciendas han sufrido grandes estragos en las casas i pircas.

El señor Gobernador con una actividad digna de todo elogio, desde los primeros momentos de tan desgraciados sucesos, comenzó a tomar todas las medidas para evitar desgracias i asegurar las propiedades, que hoy se encuentran en común por haberse caído sus paredes divisorias como las de sus calles; aumentó la policía en 20 soldados más; reunió a los vecinos para formar una guardia de honor; la que presta grandes servicios; aprovechó la salida del Paquete de Los Vilos para Valparaíso, surto en el puerto de Los Vilos para comunicar la desgracia a Santiago pidiendo auxilio, al Supremo Gobierno; se han nombrado comisiones para que socorran por cuarteles a la población para tantos menesterosos; otra para que evalúe los perjuicios que se han sufrido; se publicó por bando que las personas desvalidas i sin hogar se asilen en la matriz para darles alimento i hospedaje.

Si el Gobierno i Chile entero no estiende a este desgraciado pueblo; que es digno de mejor suerte, una mano jenerosa, ni en 20 años volverá Illapel al estado en que estaba antes del temblor; pues muchos pobres que solo contaban con algún pequeño rancho o alguna pequeña propiedad, hoy tienen el sentimiento de verlo en el suelo sin tener con que reparar tan sensible pérdida.

Quien quiera reconocer los estragos de la catástrofe, recorra la población con todo sentido i volverá a su casa con el corazón angustiado, después de haber sido testigo de mil escenas a cuál de ellas más conmovedoras i que oprimen el alma, sin poder aliviar a tantos males, ni llevar consuelo a tantos desgraciados, que las palabras de “paciencia i resignación”

Quien quiera ver la miseria del pueblo, aproxímese a la plaza cuando se da una limosna i verá por centenares hombres, mujeres i niños que piden un pan i en cuyos semblantes demacrados se pinta el hambre, la miseria, i sus pobres andrajos revelan la estremecida pobreza de ese sin número de infelices, que no cuentan hoy día más que con la caridad pública, la que jamás ha desmentido sus sentimientos de compasión i generosidad.

¡Pueblos hermanos! Imitad la actitud del jeneroso pueblo de La Serena; acudid con vuestro óbolo para socorrer al hijo de la desgracia, venid a enjugar las lágrimas de la madre desamparada, del huérfano desvalido; mitigad los sufrimientos de tantos desgraciados, i el cielo colmará de bienes al que viene en auxilio del que hoy no tiene un pan que comer ni un hogar donde reposar su pobre estenuado cuerpo”.

Curiosamente, en el puerto de Los Vilos el temblor no tuvo la misma intensidad, derrumbándose sólo una vieja pirca de piedra. Fue percibido entre Chañaral y Chillán, es decir, entre la Región de Atacama, y el norte de la Región del Biobío, también se pudo percibir en la ciudad argentina de Mendoza y en Antofagasta. Las ciudades más afectadas fueron Illapel y La Ligua. Los temblores siguientes afectaron aún más las construcciones de las ciudades de todo el sector afectado.

En total murieron 25 personas, 708 heridos y 3.847 damnificados. En Illapel, el 73% de las estructuras sufrieron grandes daños, mientras que en La Ligua un 69% de las estructuras sufrió daños graves.

SOLIDARIDAD NACIONAL CON LAS VÍCTIMAS DE ILLAPEL.

El ya citado Pbd. Montes Solar, organizó rogativas por las víctimas del terremoto, y por la victoria de las armas patrias. Según el

oficial e historiador Justo Abel Rosales de Borja, perteneciente al Batallón “Aconcagua” N°1, en aquella fecha estacionado en Antofagasta: *“Al enterarse de la tragedia, la tropa hace erogaciones para aliviar al pueblo de Illapel que ha sufrido un terremoto”*. Las informaciones de la prensa llegaban claramente desde retaguardia. El 19 de agosto, Rosales anotaría en su diario que: *“El Pueblo Chileno (diario) de esta tarde dice que esta semana llegarán nuestros compañeros desde el interior. En el mismo diario he leído que el terremoto del domingo que arruinó a Illapel apenas fue sentido en las ciudades centrales de la República. Respiré como quien me aliviara de un gran peso”*³⁴.

La misma oficialidad del “Aconcagua” N°1 se encargó de organizar la recolección de las donaciones voluntarias, lo cual era lógico ya que en sus filas militaban numerosos hijos del Choapa: *“En el mismo diario he leído un bando del Comandante General de Armas, nuestro Comandante, en que nombra una comisión para reunir erogaciones de todo este litoral y mandarlas a los pobres que han sido arruinados por el terremoto en Illapel. Hermosa acción es ésta de nuestro jefe, como es hermosa la caridad en todas partes. El capitán Castro es uno de los nombrados para recibir dichas erogaciones. Hoy como ayer, no hubo puerta franca”*³⁵. La tropa en Tarapacá también envió su apoyo a los damnificados: *“Don Antonio Alfonso ha remitido al Intendente de Coquimbo una letra por la cantidad de 1442 pesos diez centavos, producto de erogaciones, hechas en Iquique en favor de los desgraciados de Illapel. Agrega el Señor Alfonso que esta remesa es una parte de lo colocado i que en el próximo vapor enviará el resto para completar 2.000 i tantos pesos. Entre los erogantes figuran dos filantrópicas casas alemanas con 500 pesos cada una”*³⁶.

La solidaridad también llegó desde otras provincias, encabezada por la de Melipilla, cuyo Gobernador don Onofre Silva formó un comité para ayudar a Illapel, fundado el 26 de agosto de 1880³⁷. Concepción, Valparaíso, Caldera, Iquique y Santiago también aportaron dinero para las obras de socorro³⁸. Las mujeres de Coquimbo también solidarizaron con la tragedia:

“PUERTO DE COQUIMBO

Erogaciones a beneficio de los pobladores de Illapel, colectadas por las señoras T. E. W. de Millie i de Rosalía R. de Millie.

Con 10 pesos, señores Eastman, Sheldon i Ca.

Con 5 pesos, señoras Clarisa U. de Díaz i Savina de Vivian i Señor Tomás J. W. Millie.

Con un peso, señores Tomás Ireland, Rafael Rojas, i señora de Humphries.

Con 50 centavos, señoras D. Danskire, Hart i señor Pedro Collao.

Con 40 centavos, señor Cipriano Rivera.

Con 20 centavos, señores Florentino Malala i Agustín Aguirre.

*Total; 30 pesos 30 centavos”*³⁹.

Como vemos, la mayoría de los erogadores fueron extranjeros o descendientes de aquellos, en su mayoría británicos que vivían en el puerto. También la tripulación de un buque inglés surto en la bahía coquimbana se sumó con entusiasmo al proyecto; *“Función Dramática: la digna i filantrópica oficialidad del buque de guerra de su S.M.B. Osprey, piensa organizar, por la tripulación, una función dramática cuyos productos serán destinados a socorrer a las víctimas del terremoto de Illapel.*

La representación tendrá lugar el jueves 2 de setiembre, para lo cual la Gobernación de Coquimbo ha nombrado una comisión de vecinos, compuesta de los señores Agustín Virgilio, Julio Carcasson, Francisco Fincas Campbell e Indalicio Fábregas.

*No podemos menos que tributar un voto de aplauso i de agradecimiento a los abnegados marinos, que acuden a socorrer nuestras desgracias i a endulzar la suerte de las víctimas de la espantosa calamidad que ha herido a Illapel”*⁴⁰.

LENTA RECONSTRUCCIÓN.

Las cosechas de 1880 fueron generosas. En agosto mismo, cuando fue el gran terremoto, el río Choapa se desbordó debido a las intensas lluvias caídas⁴¹. En ese entonces los derechos de agua del río Illapel aún no estaban definidos⁴².

³⁴ Rosales de Borja, Justo Abel; *“Mi Campaña al Perú”*, p. 119. Editorial de la Universidad de Concepción, 1984.

³⁵ Rosales de Borja, Justo Abel, op., cit., p. 121.

³⁶ *“Revista de Coronel”*, Coronel, sábado 18 de septiembre de 1880.

³⁷ Avilés Jiménez, Carlos; *“Melipilla entre la historia y la leyenda”*, pp. 102 – 103, Ediciones Nueva Línea, 1986.

³⁸ Según el diario *“El Coquimbo” La Serena*, 14 de diciembre de 1880.

³⁹ Diario *“El Coquimbo” La Serena*, 1880.

⁴⁰ Diario *“El Coquimbo” La Serena*, 1880.

⁴¹ Urrutía Hazbún, Rosa; Lanza Lazcano, Carlos; *“Catástrofes en Chile, 1541 – 1992”*, p. 131. Editorial La Noria, Santiago, 1993.

⁴² Las inscripciones realizadas en ese período dejan la impresión de que, en general, los derechos de agua sobre el río Illapel no estaban definidos. Por ejemplo, en un contrato de arrendamiento suscrito en 1880 entre Manuel José Irarrázaval, propietario de la Hacienda Illapel, y Luis Undurraga, arrendatario, la Hacienda Illapel se arrendaba *“... con todos sus edificios. . . terrenos bajo...inquilinos i demás”*. Ver Daniel L. Stewart, *“El derecho de aguas en Chile: algunos aspectos de su historia y el caso del Valle de Illapel”*, pp. 125 – 168, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1970.

Los \$4.000 pesos de la época que dispuso el gobierno de Aníbal Pinto para su reconstrucción, y los \$2.000 que reunieron los vecinos y gobierno de La Serena, habían sido insuficientes para lograr dicho objetivo, por lo que se pidió a la beneficencia y caridad pública, liderada por la Sra. Margarita Madrid de Ramos, madre del héroe de Pisagua, el Teniente del “Atacama”, Manuel Enrique Ramos Madrid. La matriarca familiar logró reunir la suma de \$460,63 para reparar la Iglesia de la Matriz de Illapel (construida entre 1846 y 1847 con aportes del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública por \$1.000 pesos de la época, en el gobierno de Manuel Bulnes Prieto)⁴³ a cuyas sumas fueron aportadas por parte de la dote de la unión de su hijo con Rosario Gatica González, hija del general José Miguel Gatica, oficial del Estado Mayor, y hermana de Marcial Gatica González, cirujano 2° a cargo de las ambulancias militares de Santiago en la guerra, cuya donación fue de (\$113,91), la familia Araya (\$33,86), Gatica (34,43), Carvajal (16,68), Flores (\$33,15) y la Sra. Garmendia (\$46,43), y otros aportes⁴⁴.



Manuel Enrique Ramos Madrid, oficial del Regimiento Atacama en la Guerra del Pacífico y su esposa, doña Rosario Gatica González, en 1885. Sus importantes familias apoyaron la reconstrucción de Illapel. (fotografía gentileza de don Mario Juvenal Ramos Peña, nieto del héroe de Pisagua). Ramos Madrid sería Gobernador de Illapel en 1910-1911 y 1924, militando siempre en las filas del Partido Conservador.

En un suelto de página del diario “El Norte” del jueves 10 abril de 1884 se muestra el ágil impulso industrial del grupo germano y sus redes de negocios con empresarios locales; “Don Marcial Gatica como apoderado de don Felipe Geisse se ha presentado al gobierno solicitando privilegio exclusivo para fabricar una clase especial de tejas, muy superiores a las que se usan en el país”⁴⁵. ¿Qué motivos tenían los empresarios teutones para iniciar una empresa semejante? La respuesta debe buscarse en la reconstrucción de Illapel, Salamanca, Chalinga, La Ligua y Petorca, tras el terremoto de agosto de 1880, un negocio bastante jugoso que los hermanos querían adjudicarse. Su ambicioso petitorio no fue tomado mayormente en cuenta en Santiago.

Con todo el drama, la Iglesia católica pudo asegurarse una buena entrada gracias al apoyo de los fieles. En la cuenta de entradas y gastos de enero, presentada en mayo de 1884 por el sacerdote Buenaventura Tapia sobre la reconstrucción de la Iglesia Matriz de Illapel, se expresa que el saldo líquido a favor de la Iglesia era de \$132.53 de la época:

“Cuenta de entradas i gastos que presenta el cura que suscribe i que pertenece al mes de enero del corriente año 1884, mes en que principiaron los trabajos de formal reconstrucción que actualmente se hacen.

GASTOS ENERO:

- 21. Por el transporte del constructor don José Elías Toro i tres trabajadores de Valparaíso hasta Illapel, conforme al recibo N°5: \$32.50.
- 26. Pagado a don Antonio Ramírez por compra de clavos, cáñamo, recibo N°6: \$6.87
- 26. Pagado a los trabajadores, según planilla de la semana i corresponde al N°7: \$33.10
- 29. A Policarpo Rivera, por conducción de nueve álamos: \$1.80
- 31. Pagado al constructor don J. Elías Toro por nueve días de asistencia del trabajo de la matriz según recibo N°9: \$45.00
- Total Gastos: \$119.27

⁴³ Gandarillas, José A.; Fabres y Fernández, José Clemente; Herrera, Felipe; “Boletín de las leyes i de las ordenes i decretos del gobierno de Chile”, p. 49, Imprenta La Libertad, Santiago, 1847.

⁴⁴ Diario “El Norte” de Illapel N° 86, sábado 02 de febrero de 1884.

⁴⁵ Diario “El Norte” de Illapel, 10 de abril de 1883.

Nota: Todas las partidas de gastos escritas i que seguirán en adelante se hallan con su respectivo recibo o documento, aunque aquí no se espese el número, por ser más breve.

ENTRADAS:

Saldo sobrante de la cuenta pasada: \$ 1.50

30. Recibida de la señora Margarita Madrid de Ramos doscientos cincuenta pesos i veinte centavos, resto de las erogaciones colectadas por las distintas comisiones en esta ciudad, que con los 150 pesos de que se dio cuenta en el N° 50 de <<El Norte>> asciende al total de \$400.20 centavos, cuyo recibo ya conoce el público.

SUMA: 250.20

251.70

LIQUIDACIÓN:

Entradas: \$ 251.70

Gastos: \$ 119.27

Saldo Líquido a favor de la Iglesia: \$ 132.53

Illapel, mayo 27 de 1884.

Buenaventura Tapia.

Cura i Vicario.⁴⁶

Las actividades desarrolladas por los parroquianos a través del trabajo de una comisión liderada por las señoras Margarita Madrid de Ramos, Elvira Mellafe de Román, Juana Ceballos de Bravo y Luisa Gatica de Cruz, a indicación del Gobernador Waldo Aguayo y del sacerdote Buenaventura Tapia, quienes, a través de colectas y actividades, como el bazar abierto el 16 de febrero, con motivo de los trabajos iniciados en la iglesia principal. El bazar tuvo un notable éxito y fue inaugurada en la sala de vacunación, perteneciente al edificio de la Escuela de Hombres, calle de la Constitución⁴⁷. En noviembre de 1884, el gobierno, a través de su Ministro de Culto, Pedro Pablo Cavada decretó que la Tesorería Fiscal de Illapel depositara la suma de tres mil pesos, que se destinaron a los gastos de fábrica de la Iglesia parroquial de esa ciudad.

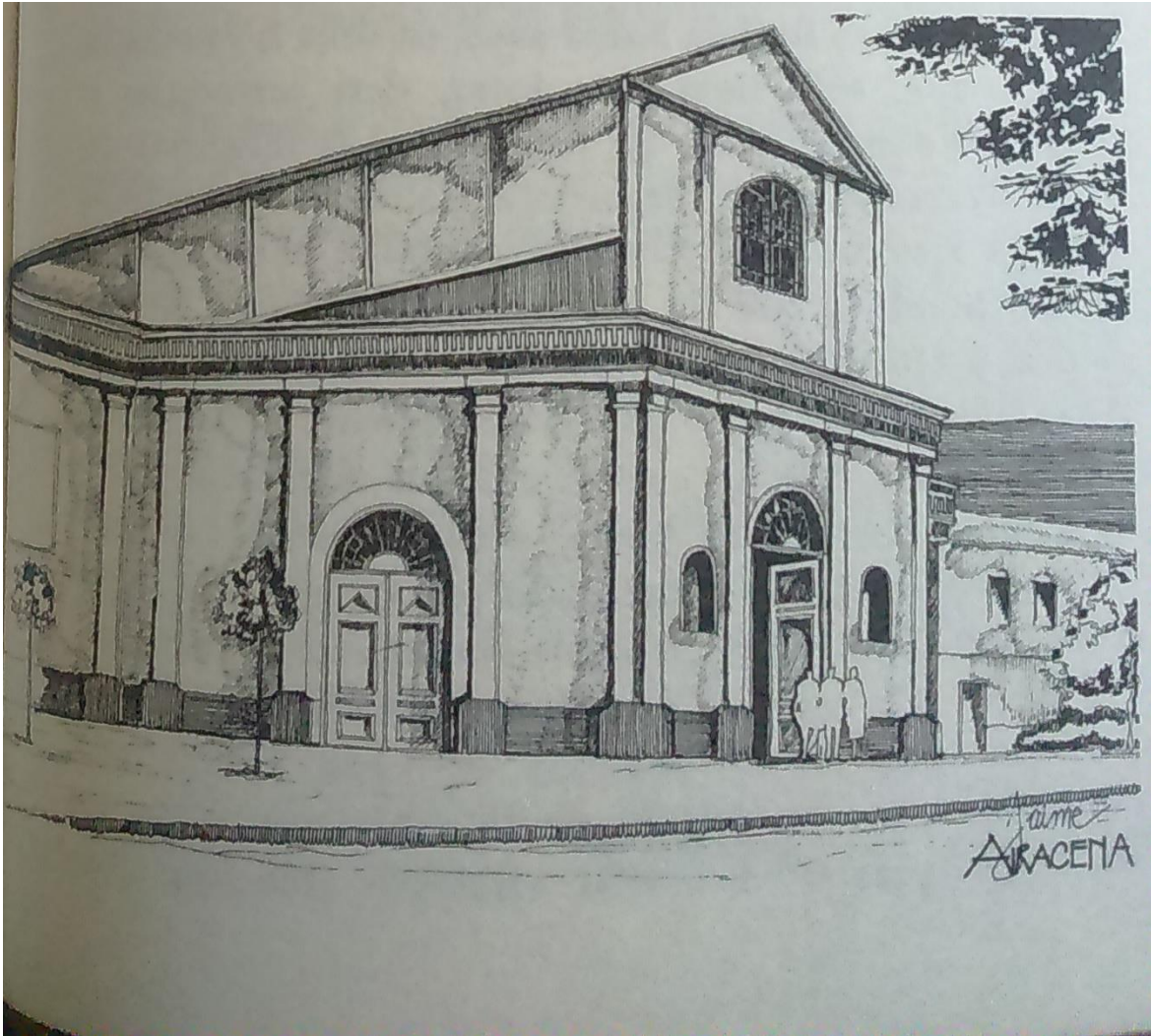
En esos días, las reparaciones efectuadas al templo ya se encontraban muy avanzadas, a cargo del constructor civil José Elías Toro. Incluso en septiembre, las festividades patrias se celebraron con un Tedeum en el templo semi-levantado, oficiado por el sacerdote Buenaventura Tapia, a cargo del proyecto. También, la Iglesia ayudó a la reconstrucción de escuelas y del hospital illapelino, como lo señala el acto de la sesión ordinaria del concejo municipal del 09 de agosto de 1883, específicamente en el punto 5, donde se señala: “*dos planillas presentadas por el Sr. Presidente para el arreglo de los salones que ocupa la escuela N°2 de niñas, ascendentes a la suma de 19 pesos 60 cts, importe de 27 tablas i 21 cuartón; i ascendente la otra a 16 pesos 60 centavos, valor de la madera i fierro destinados a las obras que se emprenden en el hospital. Estos materiales han sido extraídos del antiguo templo de Santo Domingo i cedidos a la municipalidad por el señor Obispo de La Serena. Se acordó ordenar su pago por las tesorerías correspondientes. El Señor Obispo de La Serena... (José Varas)...ha autorizado la demolición del templo al cura Buenaventura Tapia*”⁴⁸. Para 1885, a cinco años del desastroso sismo, la Iglesia Matriz de Illapel volvía a estar completamente reedificada.

Mientras el Estado reconstruía su infraestructura, incluyendo a la Iglesia ¿qué pasó con los barrios populares? No hay registros de una distribución de fondos entre las víctimas más humildes y si la hubo, fue gracias a la caridad pública que menciona el gobernador Monárdes, donados por el vecindario de La Serena. El resto, al parecer, fue gracias a la autogestión y sobrevivencia de las personas.

⁴⁶ *Diario “El Norte”, Illapel, 29 mayo de 1884*

⁴⁷ *Diario “El Norte” N°39, 28 de febrero de 1884.*

⁴⁸ *Diario “El Coquimbo” de La Serena, 30 de agosto de 1883.*



Una reconstrucción idealizada de la reconstruida Iglesia de Illapel en 1882, por Jaime Aracena, aparecida en el libro “Illapel Ciudad De Los Naranjos 1754 – 1988” editado por de la I. Municipalidad de Illapel. Desaparecería por un voraz incendio el 6 de junio de 1936. El error de esta fuente radica en que recién en 1885 el templo estuvo listo.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos y Fondos Consultados

Archivo Nacional de Chile

Archivo Museo Arqueológico de La Serena

Fuentes Oficiales Inéditas consultadas

Archivo Gobernación de Illapel año 1880

Prensa

- Diario El Coquimbo, La Serena 1879-1885
- “Revista de Coronel”, Coronel, mes de septiembre de 1880
- Diario El Norte, Illapel, 1882-1885

Libros y documentos

- Avilés Jiménez, Carlos; “Melipilla entre la historia y la leyenda”, Ediciones Nueva Línea, 1986.
- Avilez Leiva, Joel; Participación del Choapa en la Guerra del Pacífico (1879-1884) SALC, La Serena, 2015.
- Serey Cortés, Arturo y varios autores: Illapel Ciudad De Los Naranjos 1754 – 1988. Oddone S.A., Illapel, 1988.
- Machado, Miguel R. Boletín del Museo Nacional de Chile, Volumen 2, Número 1, Santiago, 1910.
- Rosales de Borja, Justo Abel; “Mi Campaña al Perú”. Editorial de la Universidad de Concepción, 1984.

- Daniel L. Stewart, “El derecho de aguas en Chile: algunos aspectos de su historia y el caso del Valle de Illapel”, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1970.
- Urrutia Hazbún, Rosa; Lanza Lazcano, Carlos; “Catástrofes en Chile, 1541 – 1992”. Editorial La Noria, Santiago, 1993.

CERRILLOS DE TAMAYA EN TRES TIEMPOS

Primer Tiempo.

Julio Cortés Miranda⁴⁹.

Siendo alumno del Liceo Gregorio Cordovez de La Serena, tuve la gran oportunidad de conocer y visitar regularmente el Museo Arqueológico, naciendo entonces una amistad con la institución y también con personas que me dieron la bienvenida y que ahora, después de 40 años se mantiene.

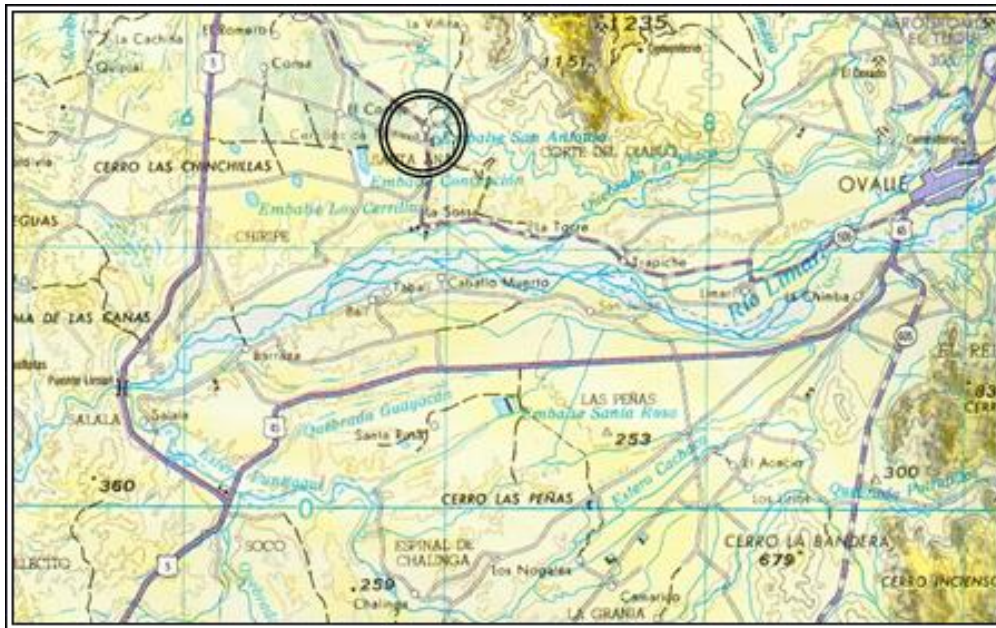
La arqueología me apasionaba y en el Liceo conocí a Alejandro Sfeir, que al igual que yo compartía esta afición y es así como los dos comenzamos a estudiar e investigar acerca del pasado precolombino de nuestra región y en estos avatares conocimos a los arqueólogos Gastón Castillo e Ivo Kuzmanic, quienes tuvieron la gran paciencia de “soportar” a estos dos jóvenes inquietos y entusiastas.

Al principio, estos noveles arqueólogos, vieron con un alto grado de resistencia nuestras incursiones y en más de una oportunidad no tuvieron empacho en llamarnos la atención para “enriearnos”, interrogándonos respecto de lo que hacíamos, con especial énfasis en que, si habíamos excavado en algún sitio, cuestión que nunca hicimos.

Prontamente se dieron cuenta que éramos serios y bien estudiosos, lo que trajo como consecuencia que fuéramos invitados a participar en prospecciones y excavaciones. Una gran experiencia.

Este entusiasmo debíamos materializarlo y es así como formamos con otros compañeros de Liceo un pequeño grupo con el rimbombante nombre de “Centro Juvenil de Estudios Arqueológicos” y con ese nombre participamos en un par de ferias científicas, pero faltaba algo, una salida a terreno y poder desarrollar alguna investigación arqueológica propia y es así como el lugar elegido fue un lugar, llamado “Los Palquis”, aproximadamente a dos kilómetros al oriente del pueblo de Cerrillos de Tamaya⁽¹⁾.

Cerrillos de Tamaya, se ubica en la Provincia del Limarí, Comuna de Ovalle, en 30°34' de Latitud Sur y 71°24' de Longitud Oeste y a 221 m.s.n.m. Se une a la capital provincial a través de un excelente camino pavimentado, como también a la Ruta 5 Norte.



Mapa de ubicación de Cerrillos de Tamaya

En la actualidad, Cerrillos de Tamaya cuenta con Registro Civil, Posta, Retén de carabineros, Colegio a cargo de la Municipalidad de Ovalle y varias instituciones y organizaciones de base que le dan vida y dinámica. Con la modernización de las vías de acceso desde la ruta 5, hasta Ovalle y viceversa, le han dado un interesante dinamismo, lo que ha permitido un considerable aumento de población, así como la apertura de nuevas fuentes de trabajo, especialmente asociados a la agricultura, lo que ha provocado un cambio tal, que poco queda del Cerrillos de Tamaya que mis padres y parientes me han contado.

⁴⁹ Investigador de historia local con especialidad en documentación sobre minería colonial.

Bibliográficamente, Cerrillos de Tamaya se ha sacado a la luz recientemente gracias al investigador Sergio Peña quién reeditó el año 2015 un interesante libro escrito por el agrónomo Arturo Villalón Sieulanne, nacido en el pueblo, que se titula “Un pequeño aporte al resurgimiento agrícola del Departamento de Ovalle”, cuya primera edición es del año 1935.

El otro libro sobre este pueblo, también gracias al historiador limarino Sergio Peña es “Cementerio de las Iglesias de Cerrillos de Tamaya” publicado el año 2017, en que se da a conocer el valor histórico y patrimonial del lugar, así como del pueblo.

El poblado de Cerrillos de Tamaya tiene su origen en la instalación de la estación del FFCC de Tongoy a Tamaya y fue hacia 1860 el final del primer tramo de dicho FFCC. Es a partir de este hito que se comienzan a construir, no solamente la estación, bodegas, canchas de acopio, estanque de abastecimiento de agua, sino que además se comienzan a construir a su alrededor casas y oficinas de administración de las minas de Tamaya, las que a pesar de contar con similares en la Placilla El Oro, Placilla El Pique, por su necesaria cercanía al FFCC y a las actividades metalúrgicas de Tongoy se hacía necesario contar con personal permanente en el lugar.

Risopatron, el año 1924 describe el lugar como Estación de Ferrocarril y Aldea⁽²⁾:

a.- “Se encuentra a 221m. de altitud, a 49 kms del S.E. del Puerto de Tongoi; a su alrededor se ha formado un caserío, que cuenta con servicio de correos y escuelas públicas”

b.- “Con servicio de correos i escuelas públicas, se ha formado a 221 m de altitud en la estancia del mismo nombre, alrededor de la estación de Cerrillo, del ferrocarril a Tongoi”.

El llano en donde se ubica el pueblo de Cerrillos de Tamaya, fue elegido para desarrollar actividades económicas y sociales por contar básicamente con el recurso agua con que se alimentaron las locomotoras que circulaban entre esta estación y Tongoy y su cercanía con extensos espacios en donde se podían desarrollar trabajos agrícolas.

Con el desarrollo de los trabajos de minería cuprífera en Tamaya y su posterior fundición en Tongoy, obligó a José Tomás Urmeneta a extender la trocha hasta la misma mina El Pique, lo que transformó a este medio en uno de los más avanzados para su época.

Pero el área en que se desarrolla el pueblo, los trabajos mineros y agrícolas en sus alrededores, fueron tempranamente ocupados por pueblos precolombinos, cuyas evidencias hemos tenido la oportunidad de revisar en el mismo pueblo, como en los llanos y quebradas que rodean a Cerrillos de Tamaya y que fueron parte de un circuito transhumántico entre el valle del Limarí y la costa.

No pretende ser este un detallado y analítico trabajo de investigación sobre la arqueología del lugar, sino más bien una descripción de los sitios que el año 1979 y posteriores tuve la oportunidad de visitar y conocer.

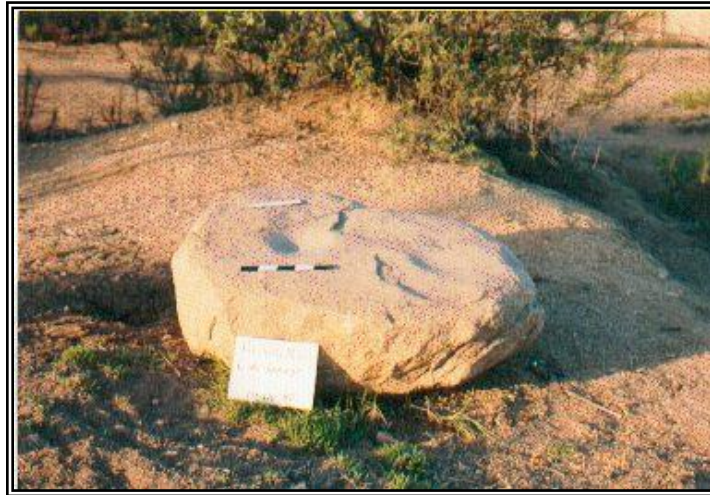
Cerrillos de Tamaya

El área que actualmente ocupa la planta urbana del pueblo como en sus alrededores, fue habitada desde la prehistoria por grupos agroalfareros que dejaron sus restos en diversos lugares.

En el mismo pueblo, en donde actualmente se levanta la población “Villa Minera” vecina a la iglesia y que antiguamente se denominaba como “las Piedras Chatas”, hubo un sitio arqueológico, el cual lamentablemente fue destruido primeramente por trabajos agrícolas y luego por la construcción de la villa y el tránsito permanente de personas y vehículos.

Cuando visitamos el lugar, era un sitio eriazo, en dónde se podía observar una gran roca, que había sido dinamitada antiguamente, pero en la que aún se veían unas tacitas incipientes y lo que pudo ser una “batea”. De acuerdo a lo que María Miranda me relataba, ella y sus hermanas jugaban en el lugar y era “una piedra gigante”. Nosotros sólo vimos los restos de ella el año 1987. Hacia el oriente de esta roca hubo además una piedra en que se habían elaborado sendos morteros.

En sus alrededores recolectamos superficialmente cerámica, lascas y fragmentos de conchas.



“Las Piedras Chatas”

Al otro extremo del pueblo, en los terrenos aledaños al camino que conduce desde Quebrada Seca (ruta 5) a cerrillos de Tamaya, en un potrero denominado “El 21”, donde actualmente se levanta la vitivinícola “Tamaya”, también hubo un sitio arqueológico de importancia, que fue destruido. En el lugar había una gran piedra tacita de 2,5mts de largo con 10 morteros y en la superficie del terreno adyacente se encontraba fragmentos de cerámica burda, restos líticos y óseos, que diagnósticamente se atribuye a la Cultura El Molle.



“Potrero el 21”.

A corta distancia del sitio señalado, se encuentra otro interesante sitio arqueológico en donde se pudieron reconocer petroglifos representado soles, círculos solos y otros con largas líneas y óvalos, que pudimos documentar con el arqueólogo Marcos Biskupovic del Museo de La Serena el año 1994.

En la oportunidad, la “Agrícola Tamaya S.A.” ya estaba trabajando en los terrenos para la plantación de olivos y la construcción de la vitivinícola y se evidenció que el sitio habitacional ya había sido alterado completamente y algunas rocas con tacitas habían sido dinamitadas.

Cementerio.

En el extremo poniente del cementerio de Cerrillos de Tamaya, en la cerca que delimita la propiedad de Agrícola Tamaya S.A., a nivel superficial se encontró gran cantidad de fragmentos cerámicos y líticos. El Lugar ha sido impactado permanentemente por la acción antrópica, especialmente por las actividades desarrolladas por la Empresa Agrícola y por los visitantes del Cementerio. Se reconocen los siguientes tipos cerámicos; Café Rojizo alisado, Gris Alisado, Gris alisado interior café alisado, Café Alisado interior negro y Café alisado.

Los Palquis.

A dos kilómetros al oriente de Cerrillos de Tamaya en el faldeo norte del cerro Los Palquis, se ubicaba una aguada que ha sido utilizado históricamente en actividades agrícolas. En los sectores inmediatos se usó el sistema de rulo para el cultivo de trigo y cebada, hacia 1920-1940, así como frutales, alfalfa y hortalizas. Actualmente pertenece a la “Agrícola Tamaya S.A.” la cual ha desarrollado diversos trabajos de recuperación y mejoramiento de estos terrenos que estuvieron abandonados durante décadas. Lamentablemente los sitios arqueológicos han sido destruidos para la ejecución de estos trabajos.

En el lugar, tuvimos la oportunidad de reconocer un interesante sitio arqueológico entre los años 1979 y 1987, el cual para su estudio se dividió en tres sectores para poder hacer una descripción adecuada de la gran cantidad de piedras tacitas, morteros y arte rupestre presente en este lugar.

Sector A.- Se ubica en el área que fue ocupada históricamente en labores agrícolas que se regaron gracias a la vertiente. Versiones entregadas por descendientes de don Ceferino Miranda, quien arrendaba esta propiedad en las décadas de 1920 – 1940, mencionan que se construyó un pequeño tranque para optimizar el uso del agua de riego. En la construcción de una trilla, se encontraron “muchos esqueletos”, los cuales, la pía esposa de don Ceferino, les dio santa sepultura en el cementerio del pueblo. Cuando se visitó por primera vez este sitio el sector estaba rodeado por una cerca de cactus. Arqueológicamente, el sector se caracteriza por la presencia de un total de 17 piedras tacitas y dos morteros.

Sector B.- Este sector tiene como límites, la cerca que rodea el sector A y el faldeo Norte del Cerro Los Palquis, en él se ubicaron 7 piedras tacitas y en una gran roca se grabaron petroglifos de trazado simple.

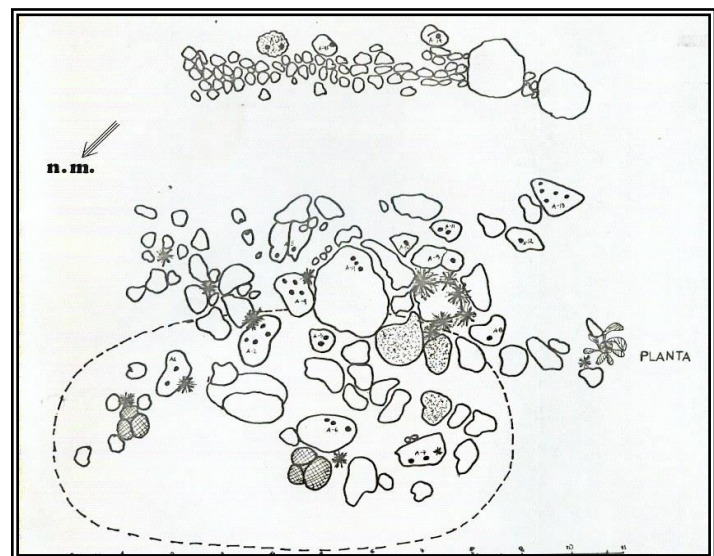
Sector C.- Se ubica hacia el occidente del sitio, en el camino de acceso desde Cerrillos de Tamaya, se ubica una piedra tacita y un mortero fragmentado.

En el sitio mencionado se recolectó material lítico y cerámico que también se relaciona con la Cultura El Molle.

En Los Palquis, además, se utilizaron las duras piedras “ala de mosca” del lugar para el tallado de ruedas de trapiches. En la época de nuestras visitas, había en el lugar una de éstas que fue abandonada en pleno proceso de fabricación y a un costado del camino a Cerrillos de Tamaya había abandonada, una de estas ruedas.



Vista General del Sitio.



Plano de planta del sector A.



Piedra horadada (Colección MALS).



Material Lítico.



Arte Rupestre (Sector B).



Piedra Tacita (Sector C).

Quebrada El Horno

Hacia el nororiente de Los Palquis, camino a La Quiroga en la Quebrada El Horno, se ubicó un pequeño sitio arqueológico que tiene una piedra tacita. Producto de la crecida de la quebrada en el pasado, quedó al descubierto un perfil de no más de 15 cms. de espesor. También proviene de ahí una piedra tacita que se mantenía en el jardín de una mis tías y que la había llevado desde el lugar uno de mis primos.



Quebrada El Horno.

Conclusión.

El Primer Tiempo de Cerrillos de Tamaya ha sido estudiado por profesionales sólo recientemente y los resultados de las investigaciones establecen que estos sitios se encuentran insertos en un circuito de campamentos que se ubican en el trayecto por el cual circularon grupos precolombinos que unieron el valle del Limarí con la costa, en procesos de intercambio entre estos pisos ecológicos.

El arte rupestre que conocemos en el área pertenece a lo que se conoce como “Estilo Limarí” y los sitios de Los Palquis y el Potrero 21 se relacionan con otros sitios cercanos conocidos en Panulcillo, Talhuen y Valle del Encanto.

En un reciente trabajo ⁽³⁾, los investigadores concluyen que estos sitios... *“son campamentos residenciales a cielo abierto que aprovecharían su emplazamiento en espacios aptos para la recolección de frutos vegetales y su posterior procesamiento. Se insertarían en un régimen de movilidad que incluye la costa aledaña, reconociéndose asentamientos en la costa vecina con similares características.”*

Efectivamente, los sitios que hemos reconocido y que se ubican en sectores aledaños a Quebrada Seca, cuyo curso permite llegar hasta los ricos recursos que aporta la flora y fauna del actual Parque Nacional Fray Jorge y los humedales de Pachingo, Puerto Aldea y Tongoy, representan sin lugar a dudas los típicos campamentos de grupos semisententarios que recorren la geografía del área conectando con sus movimientos estacionales, sectores de la costa, valle y quebradas precordilleranas.

De los pocos antecedentes que se pudieron observar en nuestra investigación en el área, sólo queda la certeza que los sitios pudieron ser arcaicos tardíos y también Molle. Posterior a la ocupación Molle en este sector, no se conocen a la fecha evidencias arqueológicas que nos permitan establecer que el área también fue ocupada por grupos más tardíos, sin embargo, cercano a Cerrillos de Tamaya, en La Torre, se descubrió un importante cementerio Diaguita al igual que en San Julián, en pleno valle del Limarí, por lo que en el plano de la hipótesis podríamos decir que éstos también utilizaron este corredor para acceder a los ricos ecosistemas del área costera.

NOTAS

1.- Mis raíces provienen de El Oro y Cerrillos de Tamaya, pueblo en dónde aún mantengo familiares por línea materna y esta pequeña investigación se la dedico a ellos. La primera vez que visité Cerrillos de Tamaya para explorar sus alrededores, fue el año 1979, con los amigos Alejandro y Paul Sfeir, Hugo Pérez y mi primo Hector Cepeda.

2.- Luis Risopatron, “Diccionario Jeografico de Chile”. 1924 :168. Imprenta Universitaria. Santiago.

3.-Troncoso, Andrés; Vergara, Francisco; Pavlovic, Daniel; González, Paola; Pino, Mariela; Larach, Pablo; Escudero, Antonia; La Mura, Natalia; Moya, Francisca; Pérez, Isidora; Gutiérrez, Renata; Pascual, Daniel; Belmar, Carolina; Basile, Mara; López, Patricio; Dávila, Cristian; Vásquez, María José y Urzúa, Paula 2016.- “Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del Río Limarí (30° lat. s.)”. Chungara. Revista de Antropología Chilena. Vol. 48, N° 2: 199-224. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v48n2/aop1616.pdf>. (Consultado el 20 de julio 2019).

CHANGOS AL SUR DE PAPOSO⁵⁰.

Gastón Castillo Gómez⁵¹.

Deben ser fácilmente 15 años en los que el suscrito viene recopilando información sobre el tema de los changos en el litoral chileno. Etapas in crescendo en esta búsqueda de antecedentes resultan ser la obligada lectura de crónicas y papeles coloniales, también de boletines de las leyes, órdenes y decretos del gobierno, memorias de marina, censos de población, de numerosos artículos que se han escrito sobre la materia, como asimismo la reunión de cientos de otras fuentes donde hurgar por uno u otro dato en el transcurso desde el siglo XVI al siglo XIX.

Debido a la generosa cantidad de fuentes disponibles, el propósito mayor es editar un libro sobre el tema, siendo el presente escrito un avance al estilo de lo ocurrido en el año 2016, fecha en que se publicó el artículo “*Gente de conchales y balsas: pescadores ancestrales en las alturas de Coquimbo*”⁵². Ahora se abre la mirada a un territorio mucho más vasto, efectuando una síntesis acerca de lo ocurrido desde la localidad de el Paposo al sur, exponiéndose lo que viene a ser un adelanto de contenidos con los cuales se piensa trabajar cuando llegue el momento de redactar la obra final.

Desde la perspectiva de quien desarrolla investigaciones afincado en tierras semiáridas, donde el cronista Gerónimo de Vivar consideró como límite sur en el uso y fabricación de balsas de cuero de lobos marinos, abordar una materia como la señalada obedece a la necesidad de actualizar el análisis sobre el problema chango en la costa de Atacama y Coquimbo, y también al propósito de revisar cual fue la situación de esta población más allá de la relevancia alcanzada en el litoral de Paposo; habida cuenta que por años la mayor atención sobre los devenires de estos ancestrales pescadores se ha concentrado de Paposo al norte, especialmente relacionado con los acontecimientos coloniales ocurridos en la localidad de Cobija.

En suma, se trata de un trabajo exploratorio sustentado en la concatenación de variadísimos datos históricos, en un momento en que el tema de los changos se ha tornado un foco de atención efervescente.

COBERTURA GEOGRÁFICA DEL USO DE BALSAS DE CUERO DE LOBO MARINO Y SEMBLANZAS ACERCA DE LOS PESCADORES EN LOS PRIMEROS SIGLOS COLONIALES.

Medio de navegación, costumbres de sus usuarios, descuello de una constante movilidad de caleta en caleta, y el particular desenvolvimiento de grupos familiares en el rigor de un medio esencialmente árido, fueron tópicos que centraron poderosamente la atención de tempranos cronistas. De partida, son las particulares balsas de cuero de lobos marinos lo que más que nada acicateo el interés de los europeos y, de hecho, verlas en acción fue lo primero que anotó en su bitácora el cronista Vivar en cuanto a uso, fabricación y dispersión geográfica de las mismas en un derrotero de norte a sur:

“*Quiero dezir de una manera de navíos que ay en esta provincia de Atacama, qu’ es deber poner / por ser nueva manera, y aun que no se ha visto en otras partes estas balsas, y con ellas entran en la mar y pescan. Vsanse estas balsas desde Arica hasta el valle de Quimbo que son más de dozientas leguas. Y éstos que abitan en los puertos y caletas de la mar son sus navíos con que navegan cerca de la tierra, y salen a pescar*”⁵³.

Aun así, Arica es un límite parcial ya que la presencia de balsas de cuero de lobos fue aún de mayor extensión hacia el norte de este otrora puerto peruano, pues éstas comienzan a ser populares desde un vasto territorio previo al hito septentrional anotado por el cronista de Pedro de Valdivia. En cuanto a Coquimbo como límite sur, se trata de un parámetro territorialmente válido y geográficamente representativo en cuanto a lo percibido por Vivar en el momento de su viaje, sin volver a mencionarlas en lo que sigue de su ruta hacia Santiago y Concepción, aunque en el siglo XVIII figuraran pescadores usando balsas en lugares como Concón, desembocadura del río Maipo y hasta en la costa de Concepción.

¿Cuánto era efectivo que el uso de balsas alcanzara hasta Coquimbo? Aquello está comprobado por un hecho acontecido en el año 1555, fecha en que se usa “*una balsa de dos cueros*”⁵⁴ para devolver a su barco a un alto funcionario de la corona que había venido a Coquimbo con la misión de interceder en conflictos entre Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra por encabezar la Gobernación de Chile ante la muerte de Pedro de Valdivia. Nombrado finalmente García Hurtado de Mendoza en este cargo, aquel fue recibido en el puerto por Aguirre en 1557, quien dispone para ello de “*una balsa de las que usan los indios pescadores, que son de cueros de lobos hinchados, y atados unos con otros*”⁵⁵ o, como también se ha escrito, “*tomaron dos balsas de cueros de lobos marinos llenos de viento y atados uno con otro (con estos pescaban los indios naturales de allí sirviéndoles de barcos)*”⁵⁶.

⁵⁰ Ponencia presentada en el Primer Taller de Capacitación Interna. Colectivo de Estudios Históricos de la Región de Coquimbo (CEHRC). Programa marzo 2019-marzo 2020. Colina El Pino. Universidad de La Serena. 17 de mayo de 2019.

⁵¹ Arqueólogo e investigador de temas ancestrales de la cultura regional.

⁵² En: “*Coquimbo. Historia e Identidad. 8000 a.c.-2015 d.c.*”. Patricio Cerda Carrillo y Celso López San Francisco. Directores – Editores. Coquimbo, 2016.

⁵³ Gerónimo de Vivar, 1558.

⁵⁴ Thayer Ojeda, Tomás, 1913. “*Los conquistadores de Chile*”, t. III. Santiago.

⁵⁵ Mariño de Lovera, Pedro, 1865. “*Crónica del reino de Chile*”. Colección de Historiadores de Chile, t. 6: 196. Santiago.

⁵⁶ Suárez de Figueroa, Cristóbal, (1613) 1864, “*Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, Cuarto Márquez de Cañete*”. Colección de Historiadores de Chile, Tomo V, Libro I, página 17. Santiago de Chile.

Según el padre Reginaldo de Lizárraga, quienes navegaban en este tipo de balsas eran “*indios pescadores, pobres y casi desnudos*” vistos en el trayecto del despoblado de Atacama a Copiapó⁵⁷, impresión que perdura como condición sine qua non lo que, a ojos de personeros de mente cortesana, lisa y llanamente suena a precariedad, sin esbozar una pizca de reconocimiento a la acendrada capacidad de adaptación demostrada ante un medio sustancialmente exigente. Más aún si se percibe que estos habitantes “*no tienen casas, mas de vnos cueros de lobos marinos, con que hazen vnas chosuelas para hazerse sombra, por el rigor del sol, y los quitan quando quieren y pasan a otra parte para buscar marisco, que es su sustento...*”⁵⁸.

DENOMINACIONES DE LOS PESCADORES RELACIONADOS CON EL USO DE BALSAS DE CUERO DE LOBOS.

Salvo error u omisión, los nombres que se barajan en papeles coloniales hasta quedar establecido el denominativo de “*changos*” siempre nacen de boca de terceros, sin que se conozca documento alguno en que los propios sujetos hayan señalado cuál era el nombre de su pueblo. Asimismo, si bien el calificativo “*chango*” pasa a convertirse en el etnónimo que perdura en el imaginario colectivo hasta tiempos presentes, éste no es el denominativo más antiguo asignado a los balseros; hecho que las noticias sobre el litoral de Copiapó y Coquimbo así lo indican. Veamos las fuentes:

A pesar que Vivar solo habla genéricamente de pescadores para referirse a quienes ubicó en la costa de Arica a Coquimbo, en esa misma fecha ya existía un nombre registrado en la documentación colonial, cual es el caso de 1559, cuando el licenciado Hernando de Santillán revisa las encomiendas de Francisco de Aguirre en Copiapó y señala a “*los Camanchacas pescadores del cacique don Francisco que está, en la costa hacia Atacama*” y a “*los Camanchacas pescadores de don Diego que están en el puerto*”⁵⁹. Entendemos que “*hacia Atacama*” se refiere en dirección a Paposo y que, decir “*en el puerto*”, alude a los pescadores reducidos en Puerto Viejo, cercanos a la desembocadura del río Copiapó.

Según otras tantas noticias entregadas por tempranos expedicionarios europeos que agregan andanzas por la costa desértica, el termino es representativo del siglo XVI, incluida la “*mención de Francis Drake en 1578, al referirse a los habitantes de la costa al norte de Copiapó*”⁶⁰, pero “*mucho más específica es la Información de Juan de Segura en 1591, aludiendo a camanchacas de Cobija*”⁶¹. Esta denominación siguió en uso hasta mediados del siglo XVII⁶², para nombrar a población de este lugar⁶³, cuyo significado lo explica Lizárraga indicando que:

“*Lllaman a estos indios Camanchacas, porque los rostros y cueros de sus cuerpos se les han vuelto como una costra colorada, durísimos; dicen les proviene de la sangre que beben de los lobos marinos, y por este color son conocidísimos*”⁶⁴.

A mediados del siglo XVII, este primigenio y representativo nombre afincado en el extenso litoral entre el despoblado de Atacama y Copiapó alcanza a coexistir con el particular término de “*pro anches*”, señalado “*para población del sector de la costa aledaña de Morro Moreno y de Caldera, más al sur. Este apelativo sólo aparece en esta centuria e identifica a los pro- anches como originarios de Copiapó y Morro Moreno, aunque inscritos en partidas de bautismo y matrimonio de Cobija*”⁶⁵. Por ejemplo: “*En 1º de noviembre de [1]657 años, desposé y velé in facie ecclesiae, habiendo procedido lo que manda el santo Concilio, a Francisco Chalpiche, pro anche, hijo legítimo de Miguel Tencas, natural de Morro Moreno, jurisdicción de Chile, y de Ana Picha, con Luisa Anchuño, hija de Diego Moro, difunto, y de María Maican, su mujer, naturales de este puerto. Fueron sus padrinos Pedro Barandola y su mujer María Sanpule. Hallaronse presentes la mayor parte de los indios de este puerto por testigos, y su cacique Don Pedro Sanpalasi y todos dijeron no haber impedimento*”⁶⁶.

⁵⁷ “Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile”. Fechas posibles de la obra: 1603-1609 (aunque Horacio Zapater, 1998, “Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros”, segunda edición, la fija en el año 1605). Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Madrid. 1968.

⁵⁸ Vásquez de Espinoza, Antonio, 1630 “*Compendio y descripción de las Indias Occidentales*”. “Capitulo 32. De la provincia de Atacama, y las cosas raras, que ay en ella”. Transcrito del manuscrito original por Charles Upson Clark. Publicado bajo los auspicios del Comité Interdepartamental y Cooperación Científica y Cultural de los Estados Unidos. Smithsonian Miscellaneous Collections. Volumen 108. 1948. Washington.

⁵⁹ Cortés, Hernán 1998 “Relación de las Visitas y Tasas que el señor Licenciado Fernando de Santillán Oidor de su Mag. hizo en la ciudad de Santiago Provincias de Chile de los repartimientos de indios de sus términos y de la ciudad de La Serena. 1559”. Valles, revista de Estudios Regionales N° 4. Pp. 115 a 167. Museo de La Ligua. Chile.

⁶⁰ Bittmann, Bente 1979. “*Cobija y Alrededores en la Época Colonial (1600-1750)*”. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile Volumen II:327-356. Ediciones Kultrun, Santiago.

⁶¹ Martínez, José Luis 1985. “*Información sobre el comercio de pescado entre Cobija y Potosí, hecha por el Corregidor de Atacama, Don Juan de Segura (19 de Julio de 1591)*”. Cuadernos de Historia 5: 161-171. Facultad de Filosofía y humanidades, Universidad de Chile, Santiago.

⁶² Bittmann, Bente. Obra citada.

⁶³ Castro, Victoria, 2001 “Atacama en el tiempo. territorios, identidades, lenguas. (Provincia El Loa, II Región)”. Anales de la Universidad de Chile Sexta Serie, N°13, agosto de 2001.

⁶⁴ Lizárraga, Reginaldo, obra citada.

⁶⁵ Castro, Victoria, 2001. Obra citada.

⁶⁶ “*El Libro de Varias Ojas, 1611-1698. De la antigua parroquia de Chiu Chiu*” Casassas Cantó, José María, 1974. Universidad Católica del Norte. Citado por Martínez, José Luis, 1998 (“*Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el libro XVII*”). Colección de Antropología. DIBAM.229 páginas. Santiago).

Estudios realizados en la década del 2000 concluyen que “la mayoría de las menciones a pro -anches en el LVO⁶⁷, se centran entre los años 1646 y 1662 y generalmente se denota que proceden de la jurisdicción de Chile y más específicamente de Morro Moreno y Copiapó⁶⁸. Cabe señalar que más de algún autor ha confundido a Morro Moreno, erguido al sur de Caldera (El Morro, en la actualidad) con el cerro de igual nombre en Antofagasta. El hecho es que el hito geográfico copiapino fue tierra de los Aguirre desde las primeras encomiendas asignadas a esta familia. En 1620, Fernando de Aguirre y Riveros posee indígenas del pueblo de Copiapó junto a los de Morro Moreno, propiedad luego traspasada a Fernando de Aguirre y Cortés⁶⁹.

En esta amalgama de camanchacas con pro anches-que en el fondo denota una ancestral relación entre el borde costero de Copiapó-Paposo con el enclave de Cobija⁷⁰-el apellido “*Chalpiche*” insinúa algún grado de parentesco con “*Caspichi*” y “*Zarpichi*” anotados en partidas de indígenas del Morro Moreno copiapino durante los años 1612-1676 y 1620, respectivamente⁷¹. Contrario sensu, “*Barándola*” alude a un apellido plenamente arraigado en el interior del valle de Copiapó, seguramente emparentado con la línea consanguínea establecida por Francisco Barándola, que en 1561 compartía el cacicazgo local con Francisco Guanitai⁷².

¿Cuándo emerge entonces el denominativo “chango” en la costa semiárida? Es transcurrido un siglo desde la visita de Santillán a los camanchacas de Aguirre cuando comienza a figurar este nombre en la documentación, igualmente afinado al litoral de Copiapó, lo cual quedó estampado en una escritura pública de 1659 firmada en La Serena ante Bartolomé Cepeda, según mandato de Fernando de Aguirre, hijo de Francisco, dando poder al corregidor de Atacama Pedro de Figueroa para que le recoja “*los indios camanchacas y changos pescadores y no pescadores que de mi encomienda estuvieren en Cobija y costa de Atacama o en otra cualquier parte*”⁷³. Sayago alude a este mismo movimiento de pescadores desde Copiapó al norte, acerca de lo cual se quejan los curas doctrineros al no hallar a las almas en los lugares donde ellos pensaban encontrarlas⁷⁴.

Sugerente son las dualidades mencionadas en el texto de 1659, aludiendo a “*camanchacas y changos*” que podían ser “*pescadores y no pescadores*”. Un siglo antes, en nombre de Francisco de Aguirre el cacique don Diego contaba con “*camanchacas pescadores*” que, en el caso de don Alonso, otro cacique de aquel tiempo⁷⁵, figuran como pescadores a secas, o sea, “*Chaluacamayos*”⁷⁶, que según su especialidad debían tributar “*veinte arrobas de pescado seco por sus tributos del año, cada día de pescado tres arrobas de fresco*”⁷⁷.

Dado la acentuación en el siglo XVII sobre gente asentada en el litoral que, conservando los apelativos de camanchacas y changos, podía no ser necesariamente pescadora, la pregunta que surge es ¿a qué se dedicaría entonces quien no fuera estrictamente un pescador? El mismo documento escrito por Santillán deja constancia que entre los “*Camanchacas pescadores de don Diego que están en el puerto*” sirven “*XIII viejos chacaracamayos*”⁷⁸ los más”. Es decir, atendiendo el oficio de la agricultura.

De allí que en materia de análisis histórico queda mucho paño por cortar. Más aún si en la medianía del siglo XVII llegan a coexistir pescadores que responden a denominaciones de camanchacas, pro anches y changos, insinuando que no se puede tratar el tema cual si estuviéramos ante un corpus poblacional culturalmente homogéneo en tan dilatada extensión geográfica, estimándose que a partir de 1665 “*changos*” es el único nombre “*que permanece vigente hasta el siglo XIX, para identificar a las poblaciones de Cobija y de Copiapó*”⁷⁹. En el caso de la costa de Coquimbo, recién a fines del siglo XVIII se alude a la presencia de changos

⁶⁷ “*Libro de Varias Ojas*”.

⁶⁸ Castro, Victoria, citando a Casassas, J.M., obras citadas.

⁶⁹ Urizar, Marcela “*Los inicios de la evangelización en la región de Atacama y su desarrollo en los siglos coloniales*”. Manuscrito.

⁷⁰ Incluidos enlaces matrimoniales entre ambos grupos registrados en Cobija.

⁷¹ Santa Cruz, Joaquín, 1913. “*Los indígenas del norte de Chile antes de la conquista española*”. Revista Chilena de Historia y Geografía. Año III. Tomo VII. N° 11. Pp. 38-88. Santiago; “*Encomienda de los pueblos de Copiapó, Morro Moreno y Marquesa*”. 1676. ARCh CG, Vol. 477, N° 126.

⁷² Sayago, José María. 1874” *Historia de Copiapó*”. Imprenta de “El Atacama”. 450 páginas. Copiapó; Urizar, Marcela 2002. Manuscrito.

⁷³ Citado por Santa Cruz, Joaquín, 1913 en: “*Los indígenas del norte de Chile antes de la conquista española*”. Revista Chilena de Historia y Geografía. Año III. Tomo VII. N° 11. Pp. 38-88. Santiago.

⁷⁴ Sayago, José María. Obra citada.

⁷⁵ ¿Alonso Tacquía?, ¿Alonso Macayto?

⁷⁶ Término híbrido derivado del mapuche **challhua**, **chalwa**, **chalúa**, el pez, el pescado (Augusta, Valenzuela, Moesbach); y del quechua **camayo**, **camayoc**, empleado, oficial, los indígenas de Chile lo emplearon en la forma **camañ** (Valenzuela). Pescador. En: “Análisis crítico de la Relación de las Visitas y Tasas de Santillán (1558-1559), con especial alcance al aspecto toponomástico y antroponomástico. (Modelo teórico según enfoque del análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk). Guerrero Rojas, Luis, 2006. Tesis para optar al grado de Magister en Lingüística. Universidad de La Serena. Facultad de Humanidades. Departamento de Artes y Letras.

⁷⁷ “*Relación de las Visitas y Tasas que el señor Fernando de Santillán Oidor de su Majestad hizo en la cibdad de Santiago Provincias de Chile de los Repartimientos de Indios de sus términos y de la cibdad de La Serena. 1558*”. Cortés Olivares, Hernán, 2004. En: “*Pueblos originarios del norte florido de Chile*”. Huancara Estudio Histórico. Fondo de Desarrollo Regional de la Cultura y las Artes (FONDART). I Región Coquimbo-Chile.

⁷⁸ Del quichua **chacra** o **chacra** (...) y de **camayo**, el encargado del riego o de otra faena, del quichua, **camayoc**, empleado (...) Encargado de cultivar la chacra o el campo. Guerrero Rojas, Luis, obra citada.

⁷⁹ “*Libro de Varias Ojas*”. Obra citada.

pescadores de congrios en este puerto, no obstante que Bente Bittmann propone que aquello habría ocurrido un siglo antes, señalando que:

“Changos” o “chiangos” también es un nombre utilizado para designar desde por lo menos mediados del siglo XVII, a grupos de pescadores recolectores y cazadores costeros, habitantes de la franja del Pacífico entre aproximadamente los 17° Lat. S. (sur del Perú) y los 30° Lat. S. (Tongoy en la costa chilena)”⁸⁰.

En el año 1760, oficialmente se anota que el *“Pueblo de los Chongos son Indios que se emplean en la pesca del Congrio, de que abundan las caletas de esta costa: sus habitaciones son tolderías y viven esparcidos sobre el mismo puerto (....) 27° 36’ 310° 12’”⁸¹*. Y, al parecer, es entre los años 1859-1860 la última instancia en que el papeleo administrativo registra este tipo de pescadores, cuando la Gobernación Marítima de Caldera entregaba cifras al nivel central acerca de *“10 Entre canoas i botes que se ocupan de la pesca en esta bahía, con 24 personas”,* disponiéndose también de *“18 Entre balsas i canoas que hacen la pesca de congrios en toda la costa, servidas por familias de los llamados changas”⁸².*

EXTENSIÓN DE LA COBERTURA DE BALSAS DE CUERO DE LOBO MARINO EN EL LITORAL NACIONAL.

Según se ha dicho, Gerónimo de Vivar estableció un primer parámetro geográfico cuyo límite sur sería la costa de Coquimbo. De ahí en más, se ha planteado que fueron las playas de Tongoy hasta donde alcanzó este tipo de embarcación en el litoral coquimbano⁸³. Sin embargo, es una proyección que ha quedado corta, pues numerosos documentos demuestran que el uso de balsas de cuero de lobos llegó a cubrir cientos de parajes más meridionales que Coquimbo, al margen que sus dueños figuren solo como “pescadores”, sin referencias al estilo de lo que fueron las denominaciones étnicas desde Coquimbo al norte, relativas a camanchacas, pro anches o changos.

El dato más representativo de esta situación lo entrega Frezier, quien junto con detallar la fabricación de balsas en la rada de Valparaíso aseguraba:

“La gran pesca se hace en Concon, que es un caserío a dos leguas al N. N. E. de Valparaíso por mar donde hai una ensenada en la cual desemboca el rio Aconcagua o de Chille que pasa por Quillota...”⁸⁴

Clásica ha resultado la *“Planche XVI”*, donde Frezier muestra a un *“Yndien sur une Balse viue de Coté”*, acreditando lo que se escribe sobre una mayor distribución en el aprovechamiento de las balsas de cuero de lobos respecto a lo que vendría a ser el *“área nuclear”* entendible en el discurso de Vivar. Incluso, la dispersión sureña llegó a cubrir la costa de Concepción, según se aprecia en un texto del siglo XVIII:

“Día 4⁸⁵. Concluido por el comandante aquel trabajo, emprendió el reconocimiento y situación del puerto de Caliumo, que dista de la Mocha como doce leguas, y al N. de la ensenada de Talcahuano: lo sondaron con las balsas de cuero del obo”⁸⁶:..”⁸⁷.

Es más. Un par de datos señalan que estas balsas navegaron en Concepción desde tiempos más antiguos todavía, nada menos que a partir del siglo XVI. De allí la familiaridad de la marinería al emplearlas en ejercicios de carácter náuticos. Consecuencia de aquello también resultaría ser el uso-en la misma zona-de estas frágiles embarcaciones durante la guerra de la independencia de Chile, como que un 29 de abril de 1817 se da cuenta acerca de:

“Ocho balsas de lobo y dos prácticos es cuanto ofrece la costa en este ramo. Las balsas son buenas y me aseguran los inteligentes que hacen mar adentro seis o más hombres, con mejor seguridad y ventajas que los botes”⁸⁸.

En suma, el uso de balsas de cuero de lobos marinos supera largamente el primigenio territorio establecido por las fuentes coloniales entre los siglos XVI y XVIII. *“Indios”*, o simplemente *“pescadores”*, son las denominaciones para aquellos hombres de mar que también usaron balsas en las corrientes de Coquimbo al sur, sin olvidar que en las alturas de Concepción la actividad entra en lo que han sido las tierras de los ancestrales pescadores lafkenches. En esos casos bien puede pensarse que a lo menos desde

⁸⁰ Bittmann, Bente, 1984. *“El Programa Cobija: Investigaciones Antropológico - multidisciplinarias en la Costa Centro Sur Andina: Notas Etnohistóricas”*. En Contribuciones a los Estudios de los Andes Centrales:101-149. Shozo Masuda ed., Universidad de Tokio, Tokio.

⁸¹ Puerto de Copiapó: Manuel de Amat y Juinent. 1760 *“Historia geográfica e hidrográfica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile que remite á Nuestro Monarca el Señor don Carlos III° que Dios guarde, Rey de las Españas y de las Indias, su Gobernador y Capitán General don Manuel de Amat y Juinent”*. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 53 al 62, Santiago, 1927 a 1929.

⁸² *“Caldera, Junio 3 de 1860. José Manuel Gonzales. Capitán de Fragata i Gobernador Marítimo”*. En: *“Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de la Marina presenta al Congreso Nacional de 1860”*. Imprenta del Ferrocarril. Santiago.

⁸³ Bittmann, obra citada.

⁸⁴ *“Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú durante los años de 1712, 1713 i 1714”*. Amadée Francois Frezier. Imprenta Mejía 1902 (Primera Edición Francesa 1716). Santiago).

⁸⁵ 04 marzo de 1790.

⁸⁶ Error de imprenta. El subrayado es nuestro.

⁸⁷ *“Diario del teniente de navío D. Francisco Xavier de Viana, trabajado en el viage de las corbetas de S. M. C. “Descubierta” y “Atrevida”, en los años de 1789, 1790, 1791, 1792 y 1793”*. Imprenta del ejército 1849. Montevideo.

⁸⁸ Carta de Casimiro Albano al Director Supremo enviada desde Nueva Bilbao*. Archivo Nacional: Archivo de don Bernardo O’Higgins, t. 18: 228. Santiago, 1958. En: Looser, Walterio, 1960. *“Las balsas de cueros de lobo inflados de la costa de Chile. Adiciones”*. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile). Años XLIV y XLV. Pp. 247-273. Santiago. *Constitución (Provincia de Maule).

Concón a caletas más sureñas se gestaría una suerte de desnaturalización respecto al historial étnico de los balseiros que navegaban pegados a la costa sur peruana y litoral norte de Chile, reiterándose que no obstante la aparente uniformidad, changos o como se les haya llamado debieron marcar diferencias de acuerdo a ciertos territorios. Sin embargo, el vocativo “desnaturalización” no encierra connotaciones negativas, ya que la expansión hasta tan lejanas latitudes de las balsas expresa la importancia de éstas embarcaciones en la búsqueda de mejorar las prácticas pescadoras, y habiendo sido reconocida su ductilidad para tales menesteres entran a formar parte de ámbitos costeros donde primaban otras vicisitudes culturales.

A la vez, rememorando a las más viejas corrientes migratorias norte-sur o viceversa, tan dinámicas y conceptualmente identificadas con el ámbito marítimo, luego se verá como el uso de las canoas, naturales de la costa sur de Chile, avanzaron hasta el corazón de las tierras changas, coexistiendo en faenas pescadoras junto a las balsas de cuero de lobos.

EFFECTOS SUSTANCIALES DE DESARRAIGO Y DESARTICULACIÓN DE LAS VERNÁCULAS COMUNIDADES DE PESCADORES EN EL LITORAL DE PAPOSO A COQUIMBO.

Tenemos la convicción que más que en otros pueblos originarios-como los que vivían en los valles, por ejemplo-la idea de industrialización, aunque fuera a nivel de germen, debió repercutir rápidamente en la existencia de pescadores avocados a un notorio ritmo de subsistencia. Es pues que al cabo de una década de haber arribado a Chile Pedro de Valdivia, la costa y sus productos pesqueros pronto fueron apetecidos por los españoles, como que en 1552 Francisco de Aguirre solicita a la corona le haga “*merced de una pesquería que el dicho mi parte a descubierto que es desde la boca del río limari hasta el valle de Copiapó para que ninguno otro pueda pescar atunes dentro el dicho termino sino el dicho mi parte y sus sucesores*”⁸⁹, resultando ser aquello una “*real concesión de monopolio para explotar los caladeros de pesca entre el Paposo y el Choapa*”⁹⁰.

Precisamente, los “*caladeros*” pasan a formar parte de propiedades costeras donde los pescadores indígenas realizan su actividad al servicio de españoles. Tempranamente Aguirre domina las tierras de Tongoy, mientras su vecino Bartolomé de Ortega lo hace de ahí a la desembocadura del río Limarí, hasta que la costa se llena de posesiones españolas entre Coquimbo y Choapa⁹¹.

Además, se saca cuenta del rinde económico de la pesca a gran escala de manera que a comienzos del siglo XVII Coquimbo entra en el circuito mercantil de este rubro quedando estampado que “*...vienen desde Arica a este puerto, que son más de 250 leguas costa a costa, barcos a hacer sus pesquerías de tollos, que son muy buenos y en cantidad; lizas y corvinas. He visto en este puerto cuatro barcos de pescadores venidos de Arica*”⁹².

Otra gran incidencia en el problema de fondo es el raudo surgimiento de las estancias que se van imponiendo en el borde costero. Por ejemplo, Francisco de Aguirre y la gran estancia de Tongoy⁹³. Más norte, a partir del año 1678, están las estancias de los Jesuitas en Punta de Teatinos (adquirida a la familia Cortés y Riberos) “*...junto con la estancia del Arrayán y la estancia de Buenos Aires ubicada al norte de La Serena*”⁹⁴. Y así sucesivamente se avanza al norte con el surgimiento de estancias como la de Los Choros (1626), Chañaral (1676)⁹⁵, Chungungo (segunda mitad del siglo XVII)⁹⁶ y la de Paposo (1679)⁹⁷.

En orden a la naturaleza de su vida errabunda, hasta el siglo XVIII unos cuantos cronistas atestiguan como los changos entre Copiapó y Coquimbo continuaban manteniéndose gracias a la pesca, salazón y comercio del congrio. Por ejemplo, se deja constancia respecto a Copiapó que:

“*En la costa de esta provincia abunda el congrio, i hai una parcialidad de indios que llaman changos, dedicados a la pesca, en que emplean el año, corriendo las costas i llevando en balsas a sus mujeres e hijos hasta que paran en alguna caleta, donde lo secan, el cual compran los vecinos de Copiapó i lo remiten a Santiago...*”⁹⁸.

Otra fuente asegura que la pesca del congrio en Copiapó se hace:

“*...en mui corta cantidad, porque son pocos los que se dedican a este ramo, Í porque hacen la pesca en balsas de pieles de lobo infladas, i no pueden separ(ar)se mucho de la tierra*”. En Huasco “*se dedica un corto número de indios a la pesca de congrio*”. Y

⁸⁹ “Colección de Documentos Inéditos de la Historia de Chile”. T. X, P.F.A: 10.El subrayado es nuestro.

⁹⁰ Cortés Olivares, Hernán, 2011. “*Construcciones Históricas de nuestra Etnicidad: Los Camanchacas, pueblos originarios de la costa norte de Chile (¿Changos?)*”. Tell Magazine La Serena. Edición de septiembre de 2011.

⁹¹ Cortés Olivares, Hernán, 2003. “*Evolución de la propiedad agraria en el Norte Chico (siglos XVI-XIX)*”. En: “*Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo*”. U. de Chile-IRD-ULS. La Serena.

⁹² Lizárraga, Reginaldo de. Texto citado.

⁹³ Cortés Olivares, Hernán, 2003. Obra citada.

⁹⁴ Cortés, Hernán. 1984.- “*Constitución de la propiedad agraria de la Compañía de Jesús en el Corregimiento de Coquimbo*”. (Ms.) Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile. La Serena.

⁹⁵ Thayer Ojeda, Tomás. 1925. “*Estancia de Paposo. Informe sobre la interpretación del título primitivo de esta Estancia. - Estudio hecho sobre la base de la historia de las concesiones de tierras en tiempos de la Colonia*”. Imprenta y Litografía BALCELLS & Co.88 páginas. Santiago.

⁹⁶ Sayago, José María. 1874. Obra citada.

⁹⁷ Thayer Ojeda, Tomás. 1925. Obra citada.

⁹⁸ Cosme Bueno y Alegre, Francisco Antonio. (1777) 1876. “*Descripción de las provincias de los Obispos de Santiago i Concepción*”. Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo X. Imprenta de la librería del Mercurio. 1876. Pp. 289-319. Santiago.

en Coquimbo “*hay algunas partidas de changos que se dedican a la pesquería de congrio del mismo modo que la hacen en las de Copiapó y Huasco*”⁹⁹.

Aquello de “*parcialidades*”, “*corta cantidad*”, “*corto número*”, “*partidas*”, es la tónica histórica de estos grupos, los mismos que Lizárraga describió como “*indios pescadores, pobres y casi desnudos*”¹⁰⁰. La excepción a esta dispersa y razonada vida nómada la constituyó el único caso en que fueron forzados a quedar encomendados (reducidos) en poder de los Aguirre en la costa de Copiapó desde el siglo XVI en adelante, hecho que cuantitativamente ha sido certificado en tempranos papeles coloniales.

Las notas atinentes al siglo XVIII constituyen el preámbulo de lo que terminará por desbalancear de manera decisiva el modo de vida de los changos; esto es, la “modernización del litoral” en el siglo XIX, con el surgimiento de puertos, gobernaciones marítimas, enrolamientos en nóminas controladas por la autoridad portuaria, irrupción de pescadores más modernos e incluso de otras nacionalidades, con el consecuente reemplazo de las balsas por botes y chalupas, y el capital énfasis puesto en el laboreo minero. A propósito de esto último, en un reporte del año 1832, relativo al borde costero de Copiapó, se acredita la influencia de este rubro ejercida en la toma de decisiones de la población comentada, asegurándose que:

“*Desde el establecimiento del mineral de cobre en las costas se han disminuido los pescadores dedicándose al trabajo de los minerales*”¹⁰¹

El citado documento incluye un listado de 14 personas, seguramente pescadores que perduraban en sus actividades tradicionales, repartidos en una franja que va desde el sector de Pan de Azúcar a Puerto Viejo, trayecto que albergaba 37 caletas, más los puertos de Cachinal, Chañaral, Caldera, del Inglés y el de Copiapó (P. Viejo), mientras que los minerales de cobre explotados eran el de Animas (Chañaral) y Bella Vista (frente al puerto de la Caldera), ambos propiedad del conocido vecino Diego de Almeida.

Quedar a merced de situaciones donde el estilo de vida de los changos cada vez encaja menos, esencialmente en lo que coarta sus vitales necesidades de desplazamientos, los obliga a restringir sus circuitos entre caletas que actúan como “*zonas de refugio*” para seguir tras el sustento. Y así se va difuminado la esencia de esta ancestral forma de vida. A mitad del siglo XIX, cuando todavía era posible ver a pescadores montados en balsas, un avezado marino estima que es preciso aclarar:

“*Es verdad que las balsas de lobos van disminuyendo rápidamente al paso que se extingue la raza changa o pescadores aborígenes; pero también es cierto que ellos existen diseminados desde Arica hasta la rada de Horcón, un poco al norte de Quintero, como lo hemos notado durante nuestro último viaje*”¹⁰².

Siendo concluyente la acelerada disminución de los pescadores indígenas, esta se tiñe de distintas apreciaciones donde el término chango pasa a convertirse en una denominación general que traspasa los siglos, al margen que los originales poseedores de dicho nombre hacen rato que se han subsumido en un irreversible proceso de mestizaje, incluido cambios de actividades como la señalada por Claudio Gay, sin dejar de mencionar los atropellos de estancieros o hacendados impidiendo el libre acceso de los pescadores a la línea de las mareas, según consta en varios juicios entablados entre las partes durante el siglo XVIII.

BALSAS Y CANOAS EN LAS COSTAS DE TALTAL A SAN ANTONIO.

Por los informes que la marina de Chile comienza a emitir en el siglo XIX, se sabe que en la costa de Copiapó y Coquimbo coexistieron pescadores haciendo uso tanto de balsas de cuero de lobo como de canoas. Sobre esta base se sustentarán cambios en la categoría de las llamadas “*embarcaciones menores*” en cuanto al mejoramiento constructivo, aumento de calado o capacidad de carga, situación que se aprecia en las estadísticas elaboradas anualmente por los gobernadores marítimos de la época. Hemos visto que la fabricación de balsas de cuero de lobo alcanzó hasta la bahía de Concepción, extendiéndose su empleo a tierras donde en los años 1859-60 y 1870-71 los pescadores de caleta Curanipe, ubicada entre Constitución y Concepción, distinguían su actividad al contar con un particular tipo de embarcación como eran las “*balsas de totora i de puyas de cardón*”¹⁰³; las mismas que se imponían numéricamente en Buchupureo, algunos kilómetros al sur de Curanipe, demarcando una exclusiva y corta franja costera en que se reporta dicha presencia. Por ejemplo, en 1863-64:

“*Se calcula su número en 54 individuos que pescan en vallas de pua*¹⁰⁴, *tienen a mas una chalupa i una balza de lobos*”¹⁰⁵.

⁹⁹ Carvallo Goyeneche, Vicente. (1796) 1876. “*Descripción Histórico Geografía del Reino de Chile*”. Precedida de una biografía del autor por don Miguel L. Amunátegui. Santiago, diciembre 30 de 1876. Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile. Colecciones documentales en texto completo. Crónicas.

¹⁰⁰ Lizárraga, Reginaldo de. Obra citada.

¹⁰¹ “*Estado correspondiente a la situación de la costa desde Cachinal hasta el puerto de Copiapó de las especificaciones siguientes. Año de 1832*”. Archivo Claudio Gay. Volumen 37, fs.548-549.

¹⁰² Archivo Francisco Vidal Gormaz. Volumen 1285. Carpeta 1. Piezas 1 al 14. “*Segunda parte. Hidrografía y noticias*”.

¹⁰³ Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1860. Imprenta del Ferrocarril. Julio de 1860; Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1871. Imprenta Nacional. Julio de 1871.

¹⁰⁴ Puyas.

¹⁰⁵ Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1864. Imprenta Nacional. 1864.

Por su parte, en el itinerario sur-norte de las canoas, previo al momento de entrar a formar parte de los usos y costumbres entre los pescadores del territorio semiárido chileno, éstas acusan notoria presencia en la costa de Valparaíso, situación acreditada según pinceladas dejadas por viajeros sobre ellas. Por ejemplo, se anota que en enero de 1781 “*dos amigos organizaron una carrera de canoas*” en la bahía de Valparaíso, con apuestas y “*sin autorización del Gobernador De la Riva*”. En este caso no es gente de mar involucrada, sino un tema “deportivo”, dando a entender que el rango de uso de estas embarcaciones iba más allá de la actividad pescadora¹⁰⁶.

Luego, en el siglo XIX son descritas por Richard Longeville Bowell¹⁰⁷, Alcides D’Orbigny¹⁰⁸ y Benjamín Vicuña Mackenna, esta vez en manos de pescadores¹⁰⁹, indicándose que son “*hechas del árbol de la bellota*”, que corresponden a “*estrechas piraguas, formadas con un árbol hueco*”, rememorando la factura de los “Guampos” mapuche, y que también sufren cambios en su hechura, pasando de la utilización “*del tronco de un boldo*” o de “*un ceibo de Guayaquil*”, a piezas más populares confeccionadas “*de tablas i alquitrán, hechizas en el sitio*”.

En el mismo siglo XIX, las Memorias de Marina dan buena cuenta acerca de la presencia de canoas en las costas del norte semiárido, a partir de lo cual deriva el presente resumen en cuanto al uso de estas embarcaciones en faenas de pesca menor, avanzando desde el litoral de Copiapó al sur:

1.-Caldera:

Período 1853-54: Las primeras noticias de la autoridad marítima sobre la pesca en Caldera no incluye referencias a balsas. En cambio, se deja constancia que “*3 lanchas de vela pertenecientes a los naturales de la costa, conducen el producto de la pesca de congrio en que se ocupan las familias*”. También que “*canoas hai cuatro, i dos chalupas en ejercicio diario, i proveen de pesca a esta población i a la ciudad*”. Esto quiere decir que en la medianía del siglo XIX “*los naturales de la costa*”, es decir, los changos, ya no dependían exclusivamente de las balsas, integrando embarcaciones más modernas como las lanchas en sus aprovisionamientos de congrios. También que las canoas y chalupas del segundo recuento parecen significar un ejercicio de pesca aparte de lo que hacían los “*naturales*”, lo que también insinúa ribetes de distinción étnica entre una y otra situación.

Período 1859-60: Se anota que en un número de diez, entre canoas y botes, “*se ocupan de la pesca en esta bahía, con 24 personas*”. Al mismo tiempo que existen “*18 entre balsas i canoas que hacen la pesca de congrios en toda la costa, servidas por familias de los llamados changas*”. Los botes vienen a constituir un quiebre en la usanza tradicional, entrando a tallar tripulantes modernos, verbi gracia, no indígenas, en las labores de pesca¹¹⁰, mientras que las canoas sirven para uno u otro caso. El sustrato chango está claramente distinguido a través de las familias ligadas a las 18 balsas y canoas.

Período 1860-61: El informe del gobernador marítimo dice que había “*14 entre balsas i canoas destinadas a la pesca con treinta individuos*”.

Período 1861-62: En el rubro pesca se da cuenta de “*nueves canoas pescadoras con veintisiete individuos*”.

Período 1862-63: El testimonio habla de “*ocho entre balsas i canoas que se emplean en la industria de la pesca servidas por diez i seis pescadores*”.

Período 1870-71: El registro considera 20 pescadores, sumado a “*13 botes i canoas pescadoras*”. De ahí para adelante solo figuran botes, botes redondos, cachuchos y bongos en labores pesqueras. En 1889-90 la realidad indica que hay “*14 Botes y bongos, sumando una capacidad de 23 toneladas, con 11 tripulantes nacionales y 5 extranjeros, con punto de tráfico en la bahía y ocupados en la pesca*”.

2.-Totoralillo:

Período 1871-72: El registro informa de 03 balsas, una canoa y 07 botes.

3.-Coquimbo:

¹⁰⁶ Alborno Vázquez, María Eugenia. “*De pescadores, pulperas, hacendados y autoridades. Subjetividades y conflictos de poder en pleitos judiciales por injurias. Jurisdicción de Valparaíso, 1758-1799*”. En: “*Justicia y vida cotidiana en Valparaíso. Siglos XVII-XX*”. María José Correa Gómez. Coordinadora. 2014. Universidad Andrés Bello. Colección Dossiers. Acto Editores. Impreso en Andros Chile S.A. Santiago.

¹⁰⁷ “*Memorias de un oficial inglés al servicio de Chile. 1821-1829*”. Colección Viajes Relativos a Chile. Traducción y notas de José Toribio Medina. Septiembre Ediciones. Obra financiada con el aporte del Fondo Nacional de la Cultura y las Artes. Año 2011. 153 páginas. Santiago.

¹⁰⁸ “*Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú*” (1826-1833). Editorial Futuro. Talleres Gráficos “La Mundial”. 1945. Buenos Aires. Tercer Tomo.

¹⁰⁹ “*De Valparaíso a Santiago. Datos, Impresiones, Noticias, Episodios de Viaje*”. 1877. Imprenta de la librería del Mercurio. Santiago.

¹¹⁰ Aún más, en el período 1888-89 de Paposo, pleno corazón de actividades de changos, la pesca se hace en botes y bongos. Estos últimos “*tienen forma intermedia entre el bote y la chalupa. Poseen una pequeña popa cuadrada denominada “espejo” y de acuerdo a las informaciones de los mismos pescadores, serían poco adecuados para la pesca de mar afuera*” (M. Meléndez, 1979. Citado por Páez, Roberto, 1986 en: “*Canoas y balsas: Una nota sobre el patrimonio marítimo de Chile (1864-1914)*”. XI Jornadas Nacionales de Cultura: Cultura Nacional y Destino Océánico. Y si de modernidad se trata, durante 1889-1890 había en Paposo chalupas, botes, botes redondos, cachuchos y lanchas: **Chalupas:** “*Embarcación a remos de doble proa y con eslora de hasta 5 mts, destinada al movimiento de pasajeros en la bahía, especialmente en el antiguo sistema portuario del norte de Chile, o bien destinada a la pesca artesanal*” (Van Kessel, Juan. “*Diccionario de pesca artesanal del norte grande de Chile*”. Serie Publicaciones Ocasiones N° 2. Facultad de Antropología Cultural de la Universidad Libre de Ámsterdam - Centro de Investigaciones de la Realidad del Norte. Iquique). **Cachuchos:** “*Pequeña embarcación pesquera de madera de 3 a 7 mts. de eslora, propulsada a remo o con motor fuera de borda y tripulada generalmente de 2 o 3 pescadores*” (Van Kessel, obra citada). Eslora= Longitud.

Período 1860-61: “Siete balsas, tripuladas por 7 marineros que se ocupan en la pesca. Dos canoas, tripuladas por 4 marineros, que se ocupan en la pesca. Veintiún botes, tripulados por 42 marineros, que se emplean a flete i en la pesca. Trece chalupas, tripuladas por 26 marineros, que se emplean a flete i en la pesca”. El uso de botes y chalupas y la mayor cantidad de gente dedicada a la pesca indican que los signos de “modernidad” se impone por todos lados, toda vez que resulta ser parte de un eje portuario importante.

Período 1861-62: “Diez i siete chalupas i veinticinco botes ocupados en fletar i pescar. Tres canoas i dos balsas, pescadoras”.

Período 1863-64: “3 canoas con 3 tripulantes, un tripulante por canoa. 5 balsas con 5 tripulantes, 1 tripulante por balsa”.

Período 1865-65: El registro señala 03 balsas con 03 tripulantes, para pesca en el puerto, 03 canoas con 06 tripulantes, para pesca en el puerto, 10 botes con 17 tripulantes nacionales y 03 extranjeros, para fletes y pesca en el puerto, y 16 chalupas con 32 tripulantes nacionales, para fletes y pesca en el puerto.

Período 1865-66: Solo hay 02 balsas anotadas en el rubro pesca.

Período 1868-89: Se consignan “4 Canoas con 8 tripulantes, traficando en Coquimbo en la pesca, 12 Botes con 24 tripulantes, moviéndose en Coquimbo en flete y pesca y 14 Chalupas con 28 tripulantes nacionales, traficando en Coquimbo en fletes y pesca”.

Período 1871-72: El registro señala sólo cuatro canoas con tres tripulantes.

Período 1873-74: “2 canoas con 4 tripulantes nacionales, con punto de tráfico en la bahía, ocupadas en la pesca, 22 Botes con 6 tripulantes nacionales y 2 extranjeros, traficando en la bahía, ocupados en conducción de pasajeros y pesca, y 1 Pailebot de 15 toneladas¹¹¹, con 3 tripulantes nacionales, para tráfico en la costa de la Gobernación, y ocupación en la pesca”.

Período 1888-89: Las canoas han terminado por reemplazar a las balsas ya que se registran 16 embarcaciones de este tipo y 10 bongos. Sin embargo, esto refleja una condición relativa, porque en el inmediato puerto de Guayacán figuran puras balsas, no se registran canoas y en la pesca también se emplean chalupas.

4.-Tongoy:

Período 1853-54: “solo seis balsas con igual número de pescadores”.

Período 1899-90: Al final de los registros correspondientes al siglo XIX, cinco canoas y cuatro pescadores en ejercicio culminan una serie que hasta entonces había contado con el pleno dominio de las balsas.

5.-Los Vilos:

El registro de la marina solo anota presencia de canoas en esas costas.

6.-Pichidangui:

Período 1861-62: Existen siete embarcaciones entre canoas y balsas pescadoras.

Período 1865-66: Nada más que dos balsas.

Período 1889-90: Solo cuatro canoas.

7.-Papudo:

Período 1859-60: Registro de puras canoas a partir de esta fecha.

8.-Zapallar:

Período 1863: Puras canoas que comienzan a figurar desde aquí al Período 1889-90.

9.-Valparaíso:

Período 1853-54: Solo registro de canoas en lo restante del siglo.

10.-San Antonio:

Anotaciones sobre 28 balsas y 26 canoas entre 1854 a 1881. Más al sur de esta costa las canoas entran a su territorio natural, por ejemplo, en Constitución, Cunanipe, Llico y Talcahuano, donde son especialmente abundantes; Tomé, Coronel, y así sucesivamente, sin olvidar que en el Período 1859-60 de Curanipe, junto a una excepcional canoa se usaban las llamadas “balsas de puyas”, las mismas que son empleadas como medio de pesca de allí en adelante, y que en Buchupureo, años 1863-64, “54 individuos que pescan en vallas de pua (sic), tienen a mas una chalupa i una balza de lobos”; dato que constituye la única información acerca de la pesca en dicho puerto.

LOS AFANES ACERCA DE NOMBRES Y APELLIDOS DE PESCADORES ENTRE LOS SIGLOS XVI AL XIX.

No se conocen los apellidos de los cristianizados caciques don Francisco y don Diego, quienes en nombre de Francisco de Aguirre estaban a la cabeza de los camanchacas pescadores de la costa de Copiapó en el siglo XVI. Al ser calificado por el Oidor Santillán como “cacique principal de todos los demás”, el primero podría ser Francisco Guanitai, señor del valle de Copiapó en toda su dimensión, mientras que de los 47 varones adultos con que contaba esta jefatura en el litoral, y los 32 ídem bajo la férula de don Diego, es una incógnita saber cómo quedaron registrados estos pescadores en las nóminas escritas por los españoles.

No obstante, es muy posible que la solución se encuentre en lo que muestran unos cuantos listados pertenecientes al siglo XVII, aflorando en ellos apellidos que derivarían de troncos originados en la centuria anterior. El hecho es que, saliendo a luz las más antiguas identificaciones de pescadores en lo que respecta al litoral semiárido nacional, en 1612 Francisco de Riveros y

¹¹¹ **Pailebot:** “Goleta pequeña, sin gavias, muy rasa y fina” (“Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española”. Vigésima Segunda Edición. 2001. Madrid. Gavias= Velas.

Figueroa, yerno de Hernando de Aguirre, menciona en una escritura pública a "*los indios pescadores (Changos) que tiene en el puerto y costa de Copiapó...*"; estos son "*Cupi, Cuchupi, Chucayche, Caspichi, Chunsi, Chutu, Challe, Tuicala, Huachagani, Chuñe, Manquere, Sergata, Pucala, Chergata, Pitoro, Gaucanes, Pulu, Pilu y Tañe*"¹¹².

Es el siglo XVII donde este tipo de mención se populariza, sin conocerse casos similares en el próximo siglo, ya que en 1620 la encomienda de Fernando de Aguirre y Riberos aumenta en número de apellidos y la encomienda de Copiapó y Morro Moreno, siempre de los Aguirre, hace otro tanto en el año de 1676. Por su parte, en "*Huasco Bajo, llamado Payantume*", entre los años 1667-1687 se identifican indígenas apellidados "*Atuntalla, Lule, Chupi, Chuñe, Conta, Pilu y Catasu*"¹¹³.

De allí en más el tema cambia a una franca españolización de los apellidos, en un nivel más drástico que lo acontecido entre las parcialidades de indígenas asentados en los valles de la región. Es común encontrar en Internet páginas con supuestas listas de apellidos changos al sur de Paposó, sin demostrar conexión con lo que fue la realidad documentada en el siglo XVII. Fuera de similitudes más antiguas, cuestiones de parentescos con la costa de Cobija han generado que los apellidos Armendáriz, Zuleta y Aracena figuren algunas veces hasta la costa de Paposó, extendiéndose a Copiapó y Huasco. Como se dijo, los Cupi, los Cunsi, los Chuñe y similares, ya no están registrados en las partidas del 1700, mientras que en un juicio seguido a José Zuleta en 1790, respecto al cometido de abusos contra "*changos pescadores habitantes en Paposó*", son citados como tales los nombres de "*José Subiriaco, José Maturano y José Franco*"¹¹⁴.

Pocos años después, una matrícula de los habitantes de Paposó cuya data se estima entre los años 1803 y 1807, mezcla apellidos castellanos-fuerte raíz Vasca entre ellos-con unos pocos de origen indígena¹¹⁵, como es: Suleta¹¹⁶, Saesiga, Aros, Chiguillapo, González, Sasmendes¹¹⁷, Ríos, Castillo, Almendares¹¹⁸, Maturano¹¹⁹, Cotaypi, Arezena¹²⁰, Nasgo, Días, Fieroa¹²¹, Sapure, Torres, Sandoval, Copa, Sajaya, Maldonado, Barastaín¹²², Velásquez, Carrasan, Valdivieso, Caruncho, Baca, Contreras, Vallalodid¹²³ y Arenas¹²⁴.

Lo anterior es representativo de 233 personas, sin poder asegurar que todos los matriculados hubieran respondido a la categoría de changos porque, por ejemplo, hay un par de Zuletas que aparecen inscritos juntos a sus sirvientes y hasta en compañía de un esclavo. En el documento del año 1832, citado capítulos atrás y referido al trayecto desde Cachinal hasta el puerto de Copiapó, fueron anotados los nombres de José Maturano, Sabelino Maldonado, Cosme Arenas, Fermín Arenas, Rufino Maturano, León Maldonado, Saturnino Maldonado, José Sandobal, Sebastián Sajaya, Sebastián Sajaya, Andrés Aracena, Luis Castros, Juan José Franco y Antonio Aracena¹²⁵.

Cotejando datos de los siglos XVIII y XIX, en el extremo norte de Copiapó hay una base de ilación histórica entre los apellidos. Maturano es parte de la documentación de 1790, 1803-1807 y 1832. Franco figura en 1790 y 1832. Y en lo que se refiere a las nóminas de 1803-1807 y 1832 se repite el comentado apellido Maturano junto a Maldonado, Arenas, Sandoval, Sajaya y Aracena, extendiéndose su presencia hacia el sur Paposó lo que, con mayor certeza, habla de pescadores repartidos en toda la costa de Copiapó, pues sobre aquellos es que Claudio Gay emite el comentario respecto a que ante el inicio de laboreos mineros por las cercanías, éstos prefieren dejar atrás su antigua profesión para dedicarse a la asalariada extracción de cobre.

Si nos vamos a latitudes más sureñas, en un documento del año 1738 sobre La Serena (Coquimbo), en calidad de pescadores fueron inscritos Lorenzo Lemus, Francisco Cerda, Domingo Álvarez, Felipe Guerrero, Manuel Granizo, Francisco Cabezas, Domingo Castillo, Cristóbal Álvarez y Lorenzo Norte¹²⁶. Así pueden citarse otros textos coloniales donde los apellidos castellanos,

¹¹² Santa Cruz, Joaquín, 1913. Obra citada; NLS 2, fs. 99; 6. Fs. 47 v.; 7. fs. 676 v., años 1612, 1619 y 1623. En Góngora, Mario, 1970 "*Encomenderos y Estancieros. Estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista. 1580-1660*". Universidad de Chile. Sede Valparaíso. Área de Humanidades. Departamento de Historia.

¹¹³ Santa Cruz, Joaquín. Obra citada.

¹¹⁴ "*Año de 1790. Causa criminal contra D. José Zuleta residente en Paposó sobre varios escesos*". Archivo Nacional. Legajo 1153. Pieza 10.

¹¹⁵ Subrayados de parte nuestra.

¹¹⁶ Zuleta.

¹¹⁷ ¿Isasmendi?

¹¹⁸ Armendariz o Armendaris.

¹¹⁹ Maturana.

¹²⁰ Aracena.

¹²¹ Figueroa.

¹²² ¿Beristain?

¹²³ ¿Valladolid?

¹²⁴ "*Matrícula de los avitantes del Paposó hecha por el Pr. p. Presentado F. Tomás Araya con distinción de familias*". En: "*Los changos del distrito del Paposó a fines de la Colonia: Matrícula inédita de habitantes de una población costera*". Lazo Salinas, Leonel y Eduardo Téllez Lúgaro. 1984. Revista Futuro N° 7. Liceos Taltal. I. Municipalidad de Taltal. Los subrayados son nuestros, remarcando la presencia de apellidos indígenas.

¹²⁵ "*Estado correspondiente a la situación de la costa desde Cachinal hasta el puerto de Copiapó de las especificaciones siguientes. Año de 1832*". Archivo Claudio Gay. Volumen 37, fs.548-549.

¹²⁶ "*Empadronamiento de La Serena de 1738, levantado para el pago de tributo para reedificación del palacio Real de Madrid*". Real Audiencia. Vol. 666. 5-32 V.

en épocas plenas de las balsas de cuero de lobo, se imponen casi en un 100%, sumando ejemplos como el de Concón, en 1798, y el representativo censo de 1854, en tiempos de la República. Según se ha dicho, los apellidos que como corpus respondían a una neta grafía indígena quedaron circunscritos a los camanchacas encomendados durante los siglos XVI y XVII en parajes del borde costero de Copiapó.

LOS ÚLTIMOS CONSTRUCTORES DE BALSAS DE CUERO DE LOBO Y LAS DELIBERACIONES ACERCA DE LA VIGENCIA ÉTNICA DE LOS CHANGOS EN EL TERRITORIO NACIONAL.

Se ha presentado una síntesis de aquello se esperamos desarrollar en extenso a la hora de publicar un libro acerca de la situación de los changos de Paposo al sur. Según ha sido explicado, desde el arribo de los españoles la vida de este pueblo y sus cotos de extracción de recursos marinos fue paulatinamente amenazada. De allí la permanente necesidad de agarrar bártulos con tal de enmendar rumbos en búsqueda de lugares donde poder refugiarse con el estigma del “progreso” a sus espaldas. En el caso de latitudes próximas a la costa de Coquimbo, el tramo Huasco Bajo-Los Choros fue una última zona de refugio donde al menos el uso de las balsas de cuero de lobo sobrevivió hasta las primeras décadas del siglo XX.

En Antofagasta se les llamaba “changos” a los “mariscadores”, a aquellas personas que saliendo de sus casas con equipaje ligero se perdían durante días escudriñando roqueríos con un chope metálico en la mano y un canasto de mimbre a las espaldas, muchas veces también con un viejo chinguillo amarrado a la cintura, cruzando desde las primeras horas entre fuerte oleaje y enmarañados hueros tras las peñas cargadas de moluscos. Es lo que en Coquimbo se conoce como “orilleros”, sin faltar en ambas situaciones los improvisados campamentos formados por un par de rústicos rucos. Habiendo transcurrido varias décadas después de haber sido testigo de solitarios hombres recorriendo la costa antofagastina, se ignora si el termino chango continúa aplicándose tal cual lo conocí en años de mi infancia.

El pescador, por su parte, no era llamado de otra forma que no fuera según lo que reflejaba su oficio, siempre afincado a una caleta y en la acostumbrada estampa del hombre junto a su bote y/o falucho, incluido en esos avatares la labor del buceo, después que en 1855 no hubieran noticias de pescadores en Antofagasta, que en 1895 subieran a 30 los registrados y que en 1899 llegaran a figurar 45 pescadores en los censos de la Armada de Chile, *“pero no eran ya exclusivamente changos, había pescadores de diferentes partes del país, incluso algunos extranjeros”*¹²⁷.

Los documentos estudiados dan cuenta de las tempranas causas que impactaron el modo de vida de estos pescadores; causas que fueron en progreso mediante la costa iba siendo ocupada por gente cuyos intereses económicos no calzaba con la sencilla cotidianeidad de quienes otrora se movían de caleta en caleta.

Y estas conclusiones no son nuevas. Hace más de 100 años que Ricardo Latcham hizo la pregunta acerca de quiénes eran los changos, imprimiendo un dejo de tiempo pasado al hecho de expresar aquella interrogante. Como ha sido frecuente constatar en la literatura, Latcham no quedó ajeno a la emisión de comentarios negativos al hablar de *“vida arcaica y estagnada”*, y de un *“estado de poca cultura”* como características de estos pescadores que, según el mismo autor, *“estaban perfectamente adaptados al medio que los circundaban”*. Pero también, en medio de una exposición donde mezcla cuestiones arqueológicas clásicas, etnohistóricas coloniales y etnográficas, reconoce:

*“No por eso tenemos razón para suponer que existiera latente en ellos la facultad de poderse adaptar a otra clase de vida, o de asimilar los progresos modernos si les fuera imperativo...”*¹²⁸.

Respecto a lo que, por entonces, llama *“Su condición actual”*, prosigue Latcham:

“Todavía existen en diversos puntos de la costa algunas familias de las antiguas tribus pescadoras conocidas aún con el nombre de Changos. Pero han perdido su relativa pureza de raza”.

“El litoral que era antes tierra desconocida, ha sido recorrido por todas partes por las caravanas de los mineros i cateadores. El descubrimiento de minas de cobre en la cordillera de la costa, i la consiguiente habilitación de numerosas caletas antes apenas conocidas ha motivado la desaparición de la mayor parte de las tribus, o su absorción en la masa jeneral de la población”

“La adquisición de animales de carga i de silla i la facilidad de transporte por los nuevos caminos abiertos para facilitar la minería, los ferrocarriles, i los vapores en la costa, han abiertos para ellos nuevos horizontes, de modo que los antiguos pueblos pescadores tales como los hemos descrito están destinados a desaparecer en mui pocos decenios, no quedando más que la tradición de ellos”.

También en tono de remembranzas acerca de lo que fueron los changos, sin dejar de emitir juicios peyorativos respecto a su condición cultural¹²⁹, otra fuente, referida a los pescadores del norte árido de Chile, incluye un capítulo que trata sobre la “extinción de los changos”, concluyendo:

¹²⁷ En: *“Historia del agua en el desierto más árido del mundo”*. Valeria Maino, Floreal Recabarren, Guy Wenborne (fotografía). Matte editores. 2011. Antofagasta. 192 páginas.

¹²⁸ *¿Quiénes eran los Changos?* Anales de la Universidad de Chile. Memorias científicas y literarias. Tomo CXXVI. Santiago de Chile, junio 14 de 1910.

¹²⁹ Como es la tónica, en algunos casos, de investigadores “interesados” en esta problemática.

“Fueron estos un pueblo pacífico, pero de organización tan rudimentaria que les hizo incapaces tanto de defenderse como de progresar. Fuertemente aferrados a sus formas de vida tan simple y natural, aunque mezclados con otras razas, en contacto con pueblos más avanzados, no se dejaron influir por estos. El mar determinó y mantuvo toda su escasa cultura”.

“Acosados por la civilización, los rancheríos hechos con productos del mar fueron desapareciendo de las costas. Los últimos changos auténticos no pudieron vivir ya en colectividad. Se ocuparon en los puertos, principalmente en los del embarque salitrero, para desempeñarse en labores portuarias y continuar todavía en la pesca, incorporados ya, por mucho que no lo quisieran, al tráfico civil en el litoral. Sus descendientes, mejor adaptados, continuaron llevando vida de jornaleros en los puertos, y algunos de ellos se ocuparon en las faenas de extracción del caliche en la pampa. De este modo se disgregó, hasta perder su identidad, el viejo pueblo de pescadores”.

“¿Dejaron algo útil estos pueblos costeros tan atrasados? Dejaron sus balsas. Y sobre este punto importa decir que, empleadas corrientemente durante la Colonia, se las siguió utilizando en pleno régimen republicano, cuando las poblaciones de changos ya habían desaparecido”¹³⁰.

Suma y siguen los comentarios respecto de la suerte corrida por los changos en medio de una vorágine generalizada de puertos y trajines modernos, puesto que en plena década del 2000 la conclusión es que:

“A fines del siglo XIX, integrados a muchas faenas mineras y portuarias, estos pescadores, que dominaron este litoral tan inhóspito, desaparecieron rápidamente de los censos de la Armada de Chile”.

De todas maneras, como en todo orden de cosa nada es absolutamente blanco o absolutamente negro. Y es en los matices donde se están indagando respuestas, si vemos que estudios genéticos modernos, centrados en la población de Paposó, han ido dando pistas al respecto:

“Esto, dado que existe evidencia etnohistórica y geográfica que avala la hipótesis que la población actual de la caleta de Paposó descendería de los indígenas Changos, antiguos pescadores recolectores de la costa del norte grande de Chile, extintos hacia el año 1890¹³¹. Los Changos, por su parte, presentarían a su vez rasgos culturales de los pueblos de tradición Chinchorro, existentes en esta zona durante el período arcaico, entre 8.000 y 4.000 años atrás. Este conjunto de evidencia sugiere una ocupación continua de la costa por cerca de 8.000 años, y una posible vinculación genética entre todas estas etnias”¹³².

Fundado en un problema de aislamiento geográfico que ha marcado su vida de manera consistente¹³³, Paposó viene a ser una suerte de reservorio de información en el tema de los changos, situación difícil de encontrar en ámbitos más sureños. Aislamiento destacado desde antaño por funcionarios y viajeros que llegaron alguna vez a sus costas, por ejemplo, a fines del siglo XVIII, en el intento del obispo Rafael Andreu y Guerrero por juntar a sus habitantes en un solo lugar, advirtiendo enseguida el prelado que *“cuia mas inmediata Poblacion dista 100 leguas de asperissimas è inaccesibles montañas”¹³⁴*, y también en el año 1828, cuando William Bollaert viaja desde Cobija a Paposó, lo cual hace sin mayores novedades hasta que acercándose a destino puede al fin anotar en su bitácora: *“Al noveno día vi unos pocos pescadores changos en la costa”¹³⁵.*

Cuando las disyuntivas del reconocimiento se tornan demasiado nebulosas, el caso de Paposó es un camino a explorar, dado que es loable la iniciativa que busca obtener *“el reconocimiento del pueblo chango como etnia indígena de Chile”*. Sin embargo, cabe esperar que se pueda definir con meridiana claridad cuál será el alcance de dicho reconocimiento, debido a que mucha agua ha corrido bajo el puente y no toda actividad dedicada actualmente a la pesca artesanal significa que estemos en plena presencia de herederos de lo que fueron los ancestrales camanchacas o changos. En otras palabras, sería un enfoque demasiado reduccionista

¹³⁰ Bermúdez Miral, Oscar, 1962. *“La vida de los changos”*. Revista "En Viaje", Abril de 1962. Año XXIX, edición N° 342, p. 7-9. Santiago, Chile.

¹³¹ Gutiérrez G, Lazo L. *“La estancia ganadera en el área de Paposó”*. En: Plantas medicinales silvestres de uso tradicional en la localidad de Paposó, costa del Desierto de Atacama, II región, Chile. Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, Ministerio de Educación. Santiago de Chile 1996; 19-31; Rothhammer F, Moreno R, Aspillaga E. *“Genetic Epidemiology in Ancient Andean Populations”*. In: Barton S, Rothhammer F, Schull W, eds. *“Patterns of morbidity in Andean aboriginal populations. 8000 years of evolution”*. Santiago: Amphora Editores. 1997; 62-77.

¹³² Henríquez B, Hugo, Mauricio Moraga V, Elena Llop R, Francisco Rothhammer E. *“Caracterización genético molecular de habitantes de Caleta Paposó, último reducto Chango en Chile”*. Programa de Genética Humana, Instituto de Ciencias Biomédicas, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Santiago de Chile. Revista médica de Chile, volumen 132, número 6, Santiago, junio de 2004. Ver también: Rothhammer, Francisco, Mauricio Moraga, Calogero Santoro y Bernardo Arriaza. *“Origen de los Changos. Análisis de ADNmt antiguo sugiere descendencia de pescadores de la cultura Chinchorro (7.900 - 4.000 A.P.)”*. Revista médica de Chile, volumen 138, número 2, Santiago, febrero de 2010.

¹³³ A pesar que en las últimas décadas cuenta con una moderna vía de acceso que a cierta distancia de Antofagasta cruza el desierto hasta que de repente atraviesa un impresionante verdor de quebradas en altura para luego posarse en el poblado costero y desde ahí seguir rumbo a Taltal.

¹³⁴ *“Sobre reducir a vida civil y cristiana a los habitantes dispersos en la costa del sur, azia el Puerto de Paposó: nombramiento de Obispo auxiliar de las Diócesis de Charcas, Santiago de Chile, Arequipa, y Cordova del Tucuman a favor de Don Rafael Andreu y Guerrero: pase de las Culas correspondientes: expedición de executoriales: y licencia de embarque a dicho Guerrero”*. AGI, Gobierno, Chile, 311A, n 31, 1801-1807.

¹³⁵ Araya, Juan, 2012. *“Los Changos. Raíces de un Taltal marítimo”*. En: Página Web Ilustre Municipalidad de Taltal: 01/03/2012. También está publicado en Revista Futuro del Liceo de Taltal, y en el Boletín de Historia y Geografía 3 del Instituto Blas Caña (1987).

pensar que mediante un ejercicio de abstracción respecto a lo que han sido los procesos históricos que rigen en estos casos, y que por el solo hecho de recoger información en terreno sobre actividades pesqueras modernas, estaríamos sin más en presencia de descendientes directos de la significancia cultural de los pretéritos cambios.



El Colectivo de Estudios Históricos de la Región de Coquimbo, fundado el 02 de febrero de 2018, reúne a un grupo de amigos tras la meta de contribuir activamente en la difusión de conocimientos sobre el desarrollo de la investigación histórica regional a través de talleres, jornadas, seminarios y labores de extensión hacia la comunidad local y nacional.

Directiva

PRESIDENTE, **FRANCISCO ASPE BOU.**

SECRETARIO, **GASTÓN CASTILLO GÓMEZ.**

TESORERO, **HILDO PINILLA RODRÍGUEZ.**

El Colectivo es una organización de base, con personalidad jurídica funcional, otorgada por la Ilustre Municipalidad de La Serena, bajo el Registro N° 3013 del 2 de febrero de 2018, RUT N° 65. 159.855

Contactos

Correo electrónico: cehrc1544@gmail.com

Búscanos en Facebook <https://www.facebook.com/groups/425022684603445/>

“El Chasqui” es un boletín de edición mensual, como una vía de expresión respecto a las actividades llevadas a cabo por el **Colectivo de Estudios Históricos de la Región de Coquimbo**, el cual será distribuido digitalmente por redes sociales.

Editores

Gastón Castillo Gómez, molle.cultura@gmail.com

Julio Cortés Miranda, juliomartin_33@yahoo.com

Se aceptan contribuciones, tales como avances y extractos de investigaciones, noticias y demás temas relacionados con el devenir histórico de la Región de Coquimbo, que serán publicadas previo análisis de contenidos y cumplimiento de los principios que nos atañen como organización.